

ECO CONTEMPORANEO

Revista interamericana
noviembre - diciembre 1961

No. 1 \$ 30.-

Buenos Aires:

ENCUESTA

POESIA BRASILEÑA

un ensayo

NEO FASCISMO

en Argentina

LOS NADAISTAS

en Colombia

Allen Ginsberg

AMERICA

PERU: 4 poetas

CINE ARGENTINO

mito y realidad

CUBA 1960

LeRoy Jones

lenes calcularon que la enorme ex-
n fue de 50 megatones o más. A
ron que la prueba se realizó en Nu-
mbia y que los vientos árticos posi-



descargado en la atmósfera 36 K-
nios de estroncio 90 y 1.500 kilog-
sonas Herinad Russell, contra los

ANGEL PRESS

editora S. R. L.

CeDInCI

CeDInCI

inicia en Buenos Aires
la publicación de obras
representativas de todo
el mundo contemporáneo

a revista dos melhores

escritores

LEITURA

Caixa Postal LAPA 50

Rio de Janeiro - BRASIL

SARDIO

revista de literatura

Edificio Romolo, Apto. 3
Av. Facultad, Chaguáramos

Caracas - Venezuela

semanario

MARCHA

Información objetiva
Juicio Independiente

RINCON 577

MONTEVIDEO

URUGUAY

CeDInCl

METRONOME

America's first jazz magazine

subscription: u\$s. 4,50

276 West 43 Street, New York 36 - N. YORK - USA

CeDInCl

ESPIRAL

letras y arte

Calle 24, Nº 21-33

Bogotá - COLOMBIA

periódico literario

ULTRAMAR

Monjitas 879 - Of. 141
SANTIAGO DE CHILE

acaba de aparecer

LAS OTRAS PUERTAS

cuentos de **Abelardo Castillo**

1º recomendación en el concurso Hispano-Americano
de Literatura "Casa de las Américas"

EDITORIAL GOYANARTE

Paraguay 479

Buenos Aires

CeDInCI

ALCOR

publicación de cultura

Iturbe 386

Asunción del PARAGUAY

**JORNAL
DE LETRAS**

Av. Erasmo Braga 255

Río de Janeiro - BRASIL

HOMBRE COTIDIANO

Renaces del sueño.
Pisas la mañana,
Recomienzas el camino
Que no conduce.
No cargas tu cruz o tu estrella,
Te cargas a ti mismo.

La publicidad te dirá
Lo que debes comer y beber.
Una agencia matrimonial
Arreglará tu exacto complemento biológico,
Después serás numerado
Extraerás una ficha
Ingresando a la sociedad.

Pero quién te sacará la ausencia?
Qué librará a tus hijos inconcebidos
De los frutos atómicos?
Quién te dará certeza de paz mañana,
Y te explicará lo que sobró de los hombres?

Carlos Varassim
(Curitiba - Brasil)

LAS CUATRO PLAGAS

Lanza del Vasto

La doctrina de la no-violencia y las causas
del continuo fracaso de las civilizaciones:
miseria, servidumbre, guerra y sedición

EDITORIAL SUR

Tucumán 685

Buenos Aires

CeDInCI

ediciones AGUAVIVA

poesía

- 1) **Poemas para la carne heroica**, Eduardo Romano
- 2) **Volcada Luna**, Alejandro Vignati
- 3) **La explosión del sueño**, Jorge B. Rivera
- 4) **Poemas para alterar la especie**, Carlos Marcucci
- 5) **El cielo no arde**, Alejandro Vignati
- 6) **18 poemas**, Eduardo Romano

teatro

- 1) **El Emperador de la China**, Marco Denevi

cine

LORRAINE

primera sala del país al servicio
de la cultura cinematográfica

publicaciones:

- 1) **Cine polaco**
- 2) **Diálogos de Hiroshima Mon Amour**
- 3) **Bergman: angustia y conocimiento**

AV. CORRIENTES 1551

BUENOS AIRES

CeDInCI

TIEMPO DE CINE

publicación del

CINE - CLUB NUCLEO

Revista
de cultura
cinematográfica

CINECRITICA

NOTA

ECO CONTEMPORANEO tiene algunos puntos de vista concretos y la propagación de ideas vivas o "difuntas" es conciente. No se histeriza por la vecindad de "ismos" maduros o incipientes. Los editores publicarán trabajos de personas de diversa posición ideológica y toda nota firmada será reflejo de criterios personales. Ningún autor es responsable de opiniones vertidas por otro. Se aceptarán polémicas pero no siempre.

EDITORIAL

América nunca fué América. No sólo porque no la dejaron desarrollarse, sino también porque siempre la tergiversaron.

América Latina, la parte en que nos toca vivir y situarnos, está atravesada de lado a lado por una lanza que arranca a sus hombres la piel a jirones.

Nosotros, los latinoamericanos que hasta determinado momento creímos tener solucionados todos los problemas del sub-desarrollo con sólo poner los ojos en la "docta" Europa o la "técnica" y "progresista" Norte América, nos dimos cuenta de que esos visages nos estaban dejando ciegos.

Hoy, junto con una toma de conciencia más Latinoamericana, adaptada a las necesidades REALES de cada país del Sur, nos percatamos de que todo el oropel que creíamos poseer, se esfuma frente a la condición de un nativo que no existe en la mayoría de las naciones "desarrolladas".

Entonces, ¿para qué Europa? ¿Para qué Norteamérica?

¿Por qué no todos los "sub-americanos" unidos y enfrentando mutuamente las necesidades que solos y en conjunto podamos resolver?

Sin ayuda podemos destetarnos y acabar con todos los dictadores de un golpe certero. Y en el plano general, guiarnos sin el "amor" de otras naciones.

Despojarnos de los inadecuados ropajes existenciales europeos, de los veloces "carros" e "instructivos" televisores norteamericanos y liberarnos de los fantasmas coercitivos, es conciencia de sub-desarrollo y puesta en marcha de las fuerzas que habrán de superarlo.

En lo concerniente a ECO CONTEMPORANEO, creemos que denunciar todos los disfraces del grotesco carnaval extranjero —excepto los limpios envíos artístico-culturales y científicos— es ayudar a resurgir los cadáveres que enterraron los adinerados sepultureros de la cultura.

Esta es la función más concreta y profunda, desde tal punto de vista, que impulsa a un órgano de expresión no específico. Seca.

ENCUESTA

RESPUESTAS de

MARCO DENEVI MANUEL VILLEGAS ROBERTO DEL RIO
ESTHER DE IZAGUIRRE ANNIBEL SAGNABATTA
ALBERTO BONORES DAVID VIÑAS PABLO SIMPSON
ABELARDO CASTILLO RICARDO GONZALEZ
DALMIRO SAENZ

- 1) ¿Cuáles son sus ocupaciones habituales?
- 2) ¿Cuál cree que debe ser la función del intelectual o del artista en la sociedad en que vivimos?
- 3) ¿Piensa Vd. que el hombre del interior se siente separado del porteño y hasta un poco explotado por él?
- 4) ¿Qué opina del —“no te metás”— que caracteriza a los argentinos?
- 5) ¿Cuál es para Vd. la actitud que debería asumir el pueblo argentino en este momento político?
- 6) Se habla de una Revolución Nacional Latino-Americana. ¿Cree que está en marcha verdaderamente?
- 7) ¿Considera Vd. que el pueblo estadounidense tiene inclinaciones hacia ideas de Izquierda?
- 8) ¿Cree Vd. que dentro de la deshumanización de la época, amar sirve para algo? (sí o no) ¿Por qué?

MARCO DENEVI

- 1) Vivir.
- 2) La pregunta está hecha, me parece, sobre la base de la creencia en una especie de mesianismo diferido específicamente a los intelectuales y artistas “en razón de su profesión”. Ocurre que yo no creo en ese mesianismo. Interrogarse sobre la función del intelectual es como interrogarse sobre la función del médico: en ambos casos, se supone que el ejercicio de una profesión implica, de por sí, el de una función trascendente y que esta función trascendente deriva en forma específica de aquella profesión. Pienso que no es así. Creo únicamente en las funciones ejercitadas al nivel de la condición humana. Si alguna función *debe* desempeñar el intelectual en la sociedad, no será por inherencia a su condición de intelectual sino de hombre. Vale decir, la comparte con los demás hombres. El que escribe un libro suele caer en la tentación

de sentirse ungido carismáticamente por no sé qué atributos que lo colocan “*au dessus de la mêlée*”. Todavía más: hay intelectuales persuadidos de que la mejor forma de corregir (de modificar) la realidad es escribir un libro sobre esa realidad, porque después no hay más que sentarse a esperar: los victimarios (lectores vergonzantes y clandestinos del libro) caerán exterminados, y las víctimas (lectores apasionados del mismo libro) triunfarán. Y como todo eso sucederá, vuelvo a repetirlo, por virtud del libro, el autor cree que puede, entretanto, como hombre, sentirse relevado de la obligación de no ser cómplice de esa realidad. Ahí está el ejemplo de tantos intelectuales comunistas que viven como burgueses o el de ciertos escritores católicos que viven como ateos. Su “sagrada” condición de intelectuales los redime ante sus propios ojos.

- 3) Me parece que la pregunta debiera ir dirigida a un hombre del interior. Como porteño (porteño del Gran Buenos Aires) me siento inhibido de contestar.
- 4) El argentino (el habitante de la Argentina, desde Pedro de Mendoza a nuestros días) tiene una mentalidad de huésped de hotel. El hotel es el país. Y ya se sabe: un huésped procura que lo atiendan bien a él, se interesa únicamente por que no hayan goteras en su habitación, protesta por el pelo que aparece en su sopa, revisa escrupulosamente su sopa, pone el grito en el cielo si le cobran de más y, cuando puede, paga de menos. Pero un pasajero de hotel “no se mete”. No se mete con los otros pasajeros (los cuales, si tienen goteras en sus cuartos, si encuentran un pelo en la sopa, si les cobran de más; que vayan a la “recepción” y se quejen). Y si los administradores administran mal, si los administradores roban y hacen asientos falsos en los libros de contabilidad, es asunto del dueño del hotel, no de los pasajeros. Eso sí: cada huésped trata de quedarse con las cucharitas, las toallas y los ceniceros del hotel, porque el dueño del hotel es muy rico (es muy rico y no se sabe, concretamente, quién es). Y entretanto a cada pasajero lo está esperando, en otro sitio, su futura casa propia, ahora “en construcción”. Quizás algún día los argentinos nos convenzamos de que este hotel de tránsito es nuestro único hogar. Que no hay ninguna Argentina —visible o invisible— esperándonos en alguna otra parte.
- 5) En la democracia que padecemos, vale decir, en una democracia que funciona únicamente el día de las elecciones y después “si te

he visto no me acuerdo", preguntarse qué actitud debería asumir el pueblo argentino en este momento político es preguntarse una de dos cosas: por quién debería votar o qué género de revolución debería realizar. Voy a seguir pensando la respuesta.

- 6) La expresión "Revolución Nacional Latino-Americana" (Así con mayúsculas krausistas) da por supuesta una América Latina como unidad. Pues no creo en la premisa, tampoco creo en la consecuencia.
- 7) Conozco la literatura, la música, la poesía, el cine de los EE. UU. Conozco veinte o treinta ciudadanos de los EE.UU. Leo a Truman Capote y a Ferlinghetti. Me gusta Henry Miller. He conversado con el increíble señor Levy de la agencia "Time & Life" en Buenos Aires. Dos amigos míos están casados con norteamericanas. Pero sé que todos esos conocimientos (parciales, falsos, exagerados, deformados, alabados) no me autorizan a opinar sobre las ideas del pueblo de los EE. UU.
- 8) Despojados de sus connotaciones sentimentales (y claro, sexuales), y entendido sea en su acepción pauliana, como pasión que asume como propio todo lo no-propio; sea en su acepción pascaliana, como apetito de unidad, el amor sirve. El amor es lo único que sirve. El amor es lo único que sirve para que el hombre moderno siga siendo hombre clásico: aquel para el cual nada humano le era ajeno, y no se convierta en el hombre ciberneticizado: aquel para el cual todo lo humano le será extraño.

PABLO SIMPSON

- 1) Trabajo en actividades comerciales y participo en la labor teatral independiente.
- 2) El artista se debe al medio social del cual es producto. Su sensibilidad, su cultura y su perspectiva dentro de la especialidad que su vocación le determine, hacen que su bagaje emocional busque los caminos de una expresión honesta y sincera. Para cumplir su cometido debe imponerse la tarea de reflejar fielmente su actitud estética y hacer de ella una forma de lucha para influir con su criterio la marcha de la historia.
- 3) Si Buenos Aires centraliza una riqueza mal distribuida y ello determina una sumisión de las posibilidades de regiones apartadas. Una política de mejor distribución y compensación con las regiones más indigentes, logrará el equilibrio.
- 4) El argentino no rehuye la responsabilidad hacia sus semejantes.

Esta responsabilidad no nace de una imposición sino de un espíritu nacional no tergiversado, tendiente a eliminar del país grandes zonas que se encuentran en un estado de abandono lamentable en lo social, lo político, lo económico y lo cultural.

- 5) Debe tomar una actitud que se identifique con los verdaderos problemas nacionales, es decir, tomar en sus manos a través de todos los sectores la solución de los problemas populares.
- 6) Existe un espíritu de Revolución en América dado que los grandes problemas de este sector del Hemisferio tienen similitudes en todos sus pueblos.
- 7) El pueblo estadounidense, debido a su alto standard de vida basado lamentablemente en la miseria de otros pueblos del mundo, se ha insensibilizado respecto de los grandes movimientos políticos del tiempo que vivimos. La Izquierda es para ellos un bicho que pretenden eliminar con el flit de una dudosa Democracia.
- 8) Sí. El clima social moderno impide la natural consumación de esta necesidad del hombre. Avasalla y coarta. Ensucia. Sin el amor el hombre no podrá retornar a su condición de tal.

ROBERTO DEL RIO

- 1) A partir de junio de 1939 integro la comisión directiva de la Federación Empleados de Comercio. Tengo a mi cargo la secretaría de asuntos gremiales y la de prensa y cultura. Tengo una antigüedad de 18 años como empleado de comercio.
- 2) Siendo el intelectual y el artista factores de desarrollo en la educación de los pueblos, debe estar su trabajo destinado a cumplir una función altamente social, sin retorcidos artificios; debe señalar a través de sus trabajos la realidad del medio en que vive. En síntesis, entiendo que deben mostrar nuestros errores y aciertos para que éstos sean recogidos por el pueblo. Son los sectores del intelecto, sin duda, motores importantes en el permanente progreso de nuestra cultura. Son los encargados también, de mostrarla y trasladarla a todos los escenarios del mundo, logrando con ello difundir nuestra personalidad. Por eso, pretendo que sus trabajos se ajusten a la realidad nacional.
- 3) Los argentinos sabemos cómo se ha logrado la organización nacional. Serías luchas intestinas que se prolongaron por años, provocaron serios distanciamientos, y la presencia de caudillos zonales mantuvieron desconectado el sentido de unidad nacional que debe regir los destinos de una república. Se sumó a ello, la

posterior presencia en las direcciones gubernamentales de hombres, que si bien podían estar bien intencionados, atendieron permanentemente todo lo que aparecía y sucedía en Europa, incorporándolo a nuestro acervo nacional. Es notoria esa asimilación en Buenos Aires, traída además por las corrientes inmigratorias que se alojaron en la ribera del Río de la Plata. Pero a ello se opuso nuestro interior que sí cuidó de la cultura y la modalidad nacional. Quizás esto haya traído como consecuencia el pequeño conflicto entre porteños y provincianos, que de ninguna manera puede ser una permanencia, ni un justificado antagonismo, por el contrario, observo que todos los argentinos aspiran a un objetivo común: el triunfo del país y en ello no pueden haber factores que perturben.

- 4) Si bien alguna gente adopta esa posición del "no te metás" por simple comodidad, es verdad que muchos ciudadanos se ven impulsados a incorporarse a esta corriente por un escepticismo que nace en un descreimiento general, por una falta de fe en instituciones y hombres. Nuestro país atraviesa un momento parecido en una etapa de posguerra, pero entiendo que todos los argentinos debemos esforzarnos para lograr la elevación de nuestros espíritus y procurar la recuperación que la Nación reclama. **TODO ESTA POR HACERSE.** Rechazo esa actitud de permanecer insensible, dado que el más insignificante de los hombres tiene algo que hacer por el perfeccionamiento de la sociedad.
- 5) El pueblo debe ser permanente vigía del destino de la República. Cuidar su riqueza, aspirar a una auténtica justicia social, defender la soberanía nacional y observar una acción fraterna entre sus compatriotas. Entiendo que la forma más efectiva de lograr estos objetivos, es volcar estas inquietudes en la militancia activa dentro de las organizaciones políticas o gremiales. Allí se agrupan las corrientes de opinión representativas de todos los sectores y su preeminencia logrará en definitiva el triunfo de la idea dentro del plano de la democracia.
- 6) No es nueva la esperanza de obtener para el mundo latinoamericano la libre determinación de sus pueblos. Sabemos de luchadores que dejaron su vida por esta causa. Quienes creemos en ella, sabemos que el enemigo es poderoso y sabemos también que tiene sus representantes en muchos gobiernos de esta parte de América. Mientras éstos permanezcan insensibles

a los reclamos de sus pueblos, correrán el riesgo de ser violentamente desplazados. La lucha por la liberación americana no podrá detenerse, pero ella tampoco aspira a ser elemento de prueba para la apetencia de dominio de las potencias imperialistas que hoy se disputan el gobierno del mundo. Latinoamérica necesita una solución y no dudo que serán hombres de este continente con sentido latinoamericanista quienes sabrán dar con ella.

- 7) No creo que exista el país del paraíso terrenal. EE. UU. por lo tanto, no puede evadirse de asistir a problemas que afectan a amplios sectores ciudadanos. Según lo manifestara en alguna oportunidad su actual gobierno por intermedio de Mr. Kennedy, hay varios millones de trabajadores desocupados y muchos que no reciben la alimentación necesaria. Si la permanencia de estas complicaciones se agravan, entiendo que el pueblo estadounidense tiene capacidad para reaccionar porque sabe que la estructura capitalista que puede presentar para su escenario un ambiente de solidez y tranquilidad, puede ser trastocada violentamente cuando caiga el sistema que ahoga a muchas naciones del mundo.

ALBERTO BONORÉS

- 1) Párroco de la Iglesia Santa María de la ciudad de Tucumán.
- 2) Pues bien, en estos últimos tiempos el artista ha abusado de las prerrogativas temporales que posee. En consecuencia, la verdadera obra de arte ha dejado de existir, para dejar en su lugar algo impúdico que no concuerda con la forma cristiana de considerar lo artístico. La función del intelectual y el artista es la de hacer resurgir los valores estéticos que nos enseñen a respetar el honor, la dignidad y las buenas costumbres instituidas.
- 3) Yo soy del interior y no desearía ser parcial en mis juicios. Pero creo que existe un distanciamiento que puede resolverse acercando con toda sencillez las almas de los provincianos y de los porteños, pues las diferencias entre los hombres siempre pueden salvarse mediante la ayuda y la comprensión.
- 4) En realidad, creo que ese es un problema circunscripto a la ciudad de Buenos Aires. En el interior sólo afecta a casos individuales. La vida allí, sigue un curso más pacífico, de respeto mutuo y obediencia a los mayores, cosa que en Bs. As. se ha perdido bastante.
- 5) Principalmente, respeto y ayuda a las autoridades elegidas. Rechazo pleno de ideas totalitarias cuyo fin es lograr el descreimiento total,

para dar libre rienda a ideas demagógicas. Además, ser ejemplo de trabajo y honradez, no dejándose influenciar, los obreros en especial, por quienes con falsas promesas los inducen a provocar el caos, sin darse cuenta que son ciegos instrumentos en sus manos.

- 6) No. Esos fueron rumores diseminados por grupos cuyo único fin es atentar contra la democracia y el bienestar que reina en nuestro continente. Ideas que la juventud sostuvo en un primer momento, pero que rechazó al darse cuenta de su falsedad.
- 7) En absoluto.
- 8) Creo que estamos un poco deshumanizados por nuestra falta de fé. El amor a Cristo y a través de El a todos los seres humanos es la única guía para la salvación de la humanidad.

DAVID VIÑAS

(Vimos las respuestas del escritor David Viñas a un reportaje de la Revista Leoplán y lo requerimos para responder el cuestionario. Manifestó que por razones de trabajo recién podría hacerlo en enero de 1962. Respecto al punto 4, comentó que el —“no te metás”— no caracteriza a nadie, excepto cierto sector de nuestra sociedad (los burgueses, tal vez?) y que la reacción de los ferroviarios de Laguna Paiva durante la huelga reciente corrobora su creencia. Concluyó diciendo que lo argentino no existe).

ANNIBEL SAGNABATTA

- 1) Carezco de ellas. Viajo. Fuí porteño durante cinco años.
- 2) Dejar de negarse los unos a los otros y contribuir a la provisión de elementos que nos ayuden a salir del pantano. Aportar, en la medida de sus posibilidades, perspectivas que encaminen nuestras búsquedas. Obscuridad, ya tenemos bastante.
- 3) Creo que el porteño no le importa mucho. El hombre del interior es más libre y por suerte no ha caído en la prostitución ciudadana. El porteño, con su llamada “viveza” dista de poder comprender el significado de la sencillez provinciana. Actualmente, en la Argentina como en otros países, la gente de la capital incurSIONA el folklore nativo, lo cual no es comprensión sino “uso”. Y nostalgia de autenticidad.
- 4) Como en todas partes, en este país un poco más, hay gente que vale la pena, hay gente que piensa con el estómago y hay gente que no piensa. El argentino parece estar esperando un milagro que jamás sucederá. Se mete en lo que no le importa, ignora prácticamente qué es respeto y tolerancia, y temo que pensará seriamente

en una revolución el día que lo dejen sin fútbol y cine.

- 5) Dejar de esperar un mesías. A esta altura de la Historia los líderes salvadores no pueden existir. O los bajan o fallan. Debería conjugarse el verbo trabajar a diario, sin esperar “pararse” con una fija del hipódromo o un billete de lotería. A esta altura, también, está bastante gastado le lema de echarle la culpa de todas las desgracias al imperialismo yanqui. Y creer que los soviéticos son mejores es perder el tiempo.
- 6) No. Hay movimientos nacional-izquierdistas en varios países pero de allí a una Revolución integral hay vallas insalvables. Inmadurez, incultura, mitos, sectarismos, orgullos perniciosos. Fidel Castro es inexportable, y su reedición es prácticamente imposible en países donde el militarismo, las burguesías, las oligarquías, los monopolios y los intereses imperialistas son espantosamente poderosos. Los EE. UU. incentivarán la represión pero será infructuoso su intento de eternizarse a expensas de los vecinos. Difícilmente habrán revoluciones integrales socialistas en los países “grandes”, puesto que el proletario latinoamericano no tiene conciencia de clase y su meta es la burguesía. Aumentará el MacCarthismo y el consumo de coca-cola.
- 7) ¿Dónde se vió un señor con la panza llena e ideas izquierdistas? Excepto el grupo de la Nueva Izquierda en el que milita el Prof. Mills, y al que poca atención le dan por ahora, ignora otras inclinaciones.
- 8) No es que “sirva”. O amamos adultamente o nos deshumanizaremos sin remedio. ¿Podremos vencer el egoísmo y dejar de confundir amar con “usar”?

ABELARDO CASTILLO

- 1) Mi ocupación es ésta, escribir. Lo sé: cuando uno afirma que es escritor o dramaturgo o poeta, irremediablemente le dicen que sí, que está bien, pero que se referían a un trabajo en serio, algo útil. Por lo demás (y también lo sé) nadie vive de su trabajo como escritor; pero ésto ya es menos grave, porque, en este país: ¿quién vive de su trabajo?
- 2) En principio: escribir y hacer obras de arte, del mismo modo que la función irremplazable del zapatero es hacer zapatos y hacerlos lo mejor que pueda. Pero hay más. El escritor, puesto que escribe, el intelectual — y por aquello de la semántica — tiene la obligación de ser inteligente, lúcido. Su justificación

es testimoniar. Y es la justificación de todo artista. El arte, desde los tiempos del hombre de Neardental para acá, es éso, y confío que seguirá siéndolo: un testamento de su época. En nuestra sociedad ocurren cosas lo suficientemente repugnantes y terribles como para que el creador —que debe ser "sensible" a lo que acontece en el mundo, a menos que sea un farsante— no se sienta obligado a tomar partido. Creo en el compromiso, porque creo en la conciencia. No diré la pavada ésa de que todos estamos comprometidos de "algún modo". No. Hablo del compromiso elegido libremente, riesgoso. No hay compromiso si no hay riesgo. Pero no olvido la parte estética del asunto: el arte es la forma más bella del testimonio. Lo que pasa es que el poeta, el pintor, el músico, no puede esperar que se le ocurra bellamente una obra inmortal, y, puesto que es hombre y el derecho de opinión está muy entretenerado con el deber de opinar, también necesita comprometerse como ser humano. No es casual que nuestros creadores más inteligentes sean, al mismo tiempo, hombres casi públicos, polemistas, ensayistas, políticos incluso. Ya Aristóteles hablaba de ésto. En fin, yo tengo para mí que la literatura y el arte son modos de transformar el mundo, de ayudar, con todos, a transformar el mundo.

- 3) Ignoro si "se siente". Me parece que la cuestión es más grave, menos subjetiva. Se trata de una concreta realidad: está separado. Y no diré explotado porque es un disparate suponer que un obrero textil porteño, pueda, de alguna manera, ser responsable de los puntapiés que todavía —¡claro que todavía!— le rompen el espinazo a un mensú. Explotación hay una sola, y esa la padecen, tanto acá como en Misiones o en Ushuaia, todos los argentinos que no son explotadores. Respecto de lo otro, por supuesto que sí: estamos separados. El día que nos juntemos, ese día van a haber flores y cantos y vindicaciones por el aire.
- 4) No admito la petición de principio: a mi juicio, el "no te metás" puede, o no, ser tan válido aquí como en Afganistán. Mientras escribo ésto hay una huelga ferroviaria ejemplar: ¿qué significa, y para quién, el "no te metás"? Existe, claro, pero no como característica nacional — ¿dónde está lo nacional, lo argentino, en un país cuyos hombres difieren sólo entre provincia y provincia, más que un chileno de un birmano? pero, ya que existe y ya que me piden opinión: el "no te metás" me da náuseas.

Sobre todo en los intelectuales. El pueblo "se mete" de eso no hay cuidado. La cobardía está en nosotros, en el burgués, en el hombre culto. En los que jugamos a salvar el alma, al mismo tiempo que se nos huele un sospechoso hedorcito a azufre.

- 5) Desdichadamente, en las condiciones actuales, no es el pueblo solo y mágicamente quien puede asumir una actitud revolucionaria (porque quiero creer que la pregunta se refiere a eso); es necesario, antes, crear una auténtica conciencia de rebeldía en sus hombres. No hay transformación social si el pueblo, en masa, no se asume insurrecto. Y para eso hace falta una conciencia revolucionaria unánime, conciencia que no tenemos, que se reduce a un caricaturesco enfurruñamiento de Petit Café en la mayoría de nosotros, y que, en el obrero, subyace aletargada bajo ciertas nociones conciliadoras —la idea de que todo puede ser resuelto en el Sindicato, de que va a venir sabe Dios qué Presidente a salvarnos a todos, de que los patronos, Cristo mediante, comprenderán un día y seremos felices y engordaremos—, y, con ésto, no se hace una revolución: a lo sumo, viene un general, tira unas bombas y siga Pancho por la vía. No son soluciones políticas las que hacen falta aquí, sino transformaciones históricas.
- 6) ¿Ustedes no?
- 7) Leída de golpe, la pregunta da risa. Después mejora. Todo pueblo tiene inclinaciones izquierdistas; hablo de pueblo en el sentido de hombres y mujeres que sufren, digo: humillados. Lo malo de Norteamérica es que da la impresión de ser estúpida, —me la imagino una oficina gigantesca, enteramente abarrotada de Jefes de Sección y mecanógrafas—, pero, afortunadamente, no es así. Sin embargo hasta un Carleton Beals, visto de cerca, pareciera no saber bien qué pasa. Hay, lo sé, una gran corriente intelectual en Estados Unidos que se ha manifestado, con valentía, por la revolución cubana; hay escritores presos; hay macartismo —lo que significa que hay hombres de izquierda—; pero también hay mucha confusión mental, rock, mescalina y psicoanálisis de grupo. Y ésto siempre complica las cosas. La sospecha que tengo es ésta: la revolución la haremos también para los norteamericanos, les guste a ellos o no.
- 8) Creo. No sé por qué sirve, pero sé que eso tiene que estar bien. El amor es la energía que nos hace empujando movernos aquí abajo, en la tierra; y la que nos empuja en este esfuerzo de quedarnos, de perpetuarnos en los otros, de ser eternos. Sólo

que es urgente elegir a quiénes amamos. El Amor al Hombre es un fastuoso despropósito, una inmoral patraña de Parroquia. Yo no amo al Hombre o al Universo, sino a ciertos hombres, a una mujer, al Arte. Me entiendo con mis iguales, y, con ellos, peleo por lo que creo bueno y justo; esto —naturalmente— presupone desprecio y aversión por lo que sé injusto y por quienes están empeñados en seguir haciendo miserable el hermoso planeta en el que vivirán mis nietos.

ESTHER DE IZAGUIRRE

- 1) Las que demanda el cuidado de mis hijos y la buena marcha de mi hogar. Tengo tareas docentes en el Comercial N° 5 y en la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando puedo, escribo.
- 2) Como hombres, no tienen una función distinta a la de los demás, pero como artistas e intelectuales tienen única y exclusivamente la función de realizarse si no quieren caer precisamente en aquello que desvirtúa al arte y a la literatura. Que en sus obras se evidencie al valor Verdad en conjunción con el valor Belleza; que la Humanidad vislumbre en ellos un paliativo para su angustia, puede resultar o no de esa plena realización del hombre como artista o como intelectual. Lo importante es no imponerse o imponerle desde afuera una función.
- 3) No puedo opinar sobre lo que siente el hombre del interior, pero podría deducirse de lo que creo piensa el porteño común (el cosmopolita, el "nez a l'air", el porteño inculto) del hombre del interior: interpreta su modestia y humildad como simple timidez, al verlo respetuoso lo cree inferior y por razones obvias no puede captar su profundidad y su fecunda introversión.
- 4) Es el sinónimo correspondiente al "yo, argentino" para asumir la actitud del no-compromiso y de la no-responsabilidad en el momento de las definiciones concluyentes. En todas las otras circunstancias en que, en general, no se recaba la opinión de otros, ahí sí, existe el "metete".
- 5) En éste, como en todos, actuar, tolerar, comprender, construir, pensando sólo en el porvenir de nuestros hijos, si los tenemos, y si no, en el de la Nación. En ambos casos es actuar con patriotismo. La actitud del pueblo entero (desde el obrero hasta el intelectual) debe basarse ahora, más que nunca, en convicciones. No dejarse arrastrar como rebaño por opiniones ajenas, ya que hay pastores del mal que especulan con la ignorancia.

- 6/7) Las síntesis son siempre difíciles y en materia de política mucho más. No me atrevo a responder tan difíciles preguntas.
- 8) Creo que es lo único que sirve para algo. Podremos considerarnos maduros espiritualmente el día que proyectemos hacia los demás el amor que nos tenemos a nosotros mismos. El día que dejemos de ser jueces —qué fácil es juzgar— para convertirnos en hermanos. El día que ayudados por nuestra voluntad y nuestra razón contestemos con una sonrisa amable de disculpas al que nos dió un pisotón en el tranvía. Y ese mismo día —milagro de la proyección de amor— Khrushchev dará a Kennedy el abrazo de la paz, y esta vez sin hipocresías. Como dice Lanza del Vasto en "Principios y preceptos del retorno a la evidencia": Sólo Dios es libre y nosotros nos liberamos en la medida en que amamos.

MANUEL VILLEGAS

- 1) Vendedor ambulante. Y obrero textil.
- 2) Debe desempeñarse dentro de su profesión y hacerlo sobre todo de un modo decente, tanto social como materialmente.
- 3) Sí, completamente separado, y también se siente explotado. Creo que el porteño lo menoscaba y que trata de humillarlo y rebajarlo por el hecho de ser provinciano. Frente al porteño se siente disminuido.
- 4) La culpable de dicha situación es indudablemente la policía. El individuo evita verse envuelto en cualquier trámite policial porque se lo trata no como a un ciudadano honesto sino con la misma descortesía y la misma impertinencia con que se trataría a un culpable. Por otra parte, teme la reacción y los comentarios de los vecinos, inevitables ante cualquier incursión policial, y precisamente a la falta de reserva y tacto de esta última.
- 5) El gobierno resulta antipático al pueblo debido a la falta de formalidad de aquél, a su falsedad, al incumplimiento de palabras dadas. Esta situación crea una timidez y un alejamiento entre pueblo y gobierno. Ejemplo: ferroviarios, etc. La actitud del pueblo debe ser hostil para que de ese modo el gobierno se vea obligado a cumplir.
- 6) En América Latina no sé. Pero en la Argentina no.
- 7) Sí, completamente.
- 8) Existen personas buenas, pero hay también mucho egoísmo. Aquí el egoísmo y el odio son causas directas de la política. A ella debemos esta situación de divisionismo, de desconfianza recíproca, y que el tipo nunca espere que se le tienda una mano, sino que se le dé un bofetón. Indudablemente que para superar esta

situación el amor es fundamental.

RICARDO GONZALEZ

- 1) Corredor de seguros y transacciones comerciales. Actualmente mi mandato de Diputado Nacional me absorbe todo el tiempo.
- 2) Deben ser los intérpretes finales del complejo proceso que vive la humanidad. Poner, en síntesis, el intelecto y el arte al servicio de la sociedad en que vivimos.
- 3) Media entre ambos un visible abismo espiritual. Esta separación se hace más aguda cuando se trata de los argentinos que viven en las llamadas "provincias pobres" quienes, a la discrepancia espiritual agregan un resentimiento económico.
- 4) En primer término no creo que sea tan estricto. De todos modos, en cuanto rige, es la expresión de un complejo de inferioridad elaborado a lo largo de un proceso de frustraciones, que terminaron por hacerlo egoísta y cauteloso. Felizmente, hay todavía muchos que "se meten".
- 5) En mi opinión, el pueblo argentino ha asumido ya o, por lo menos, está en trance de asumir la actitud política que corresponde al momento actual: renuncia a la demagogia y vocación de construir un país moderno. Los que están en mora, a mi juicio, son los políticos argentinos, en general, que no se deciden a asumir en plenitud el rol que la hora política argentina reclama.
- 6) Creo que no y no advierto con claridad cuáles pueden ser sus postulaciones.
- 7) De ninguna manera. Casi exactamente lo contrario.
- 8) Sin ninguna duda. Amar siempre sirvió y máxime en circunstancias como las actuales. Nada podrá construirse sin amor.

DALMIRO SAENZ

- 1) Ahora, ninguna. Decidí no trabajar más, escribo solamente.
- 2) Ninguna. Como intelectual o como artista no tiene más deber que transmitir su arte, pero como hombre, tiene el deber de comprometerse tras sus ideas y si para defender éstas su mejor arma es su poder creador, está obligado a utilizarlo.
- 3) El hombre del interior se siente separado del porteño, y se siente explotado por él, pero es un sentimiento falso, derivado de una lógica consecuencia geográfica que centraliza los esfuerzos del país hacia Buenos Aires.

En los países libres, nadie tiene derecho a quejarse de zonas

preferenciales o de privilegios de lugar, pues el acceso a ellas está abierto para todos. El mismo sentimiento se notaba en Buenos Aires con respecto a los privilegios del Sur del paralelo 42; pero el hombre que protesta porque en Ushuaia se puede comprar un camión a mitad de precio, no tiene más que irse a trabajar a Ushuaia.

- 4) La pregunta es la típica pregunta del hombre que cree que la Argentina es únicamente Buenos Aires. El "no te metás" es una característica exclusivamente porteña, incluso bastante circunscripta a la parte central de la ciudad.
- 5) En la Argentina, como en todos los países del mundo, el pueblo está amenazado por el avance del colectivismo, ya sea en la forma drástica que notamos en los países totalitarios o en la forma progresiva que notamos en los países democráticos. La defensa del individualismo es la única bandera que debería asumir el pueblo argentino y para ello no tiene mejor recurso que luchar, vivir, y hasta morir por su ideal político cualquiera que éste fuera.
- 6) No, no creo. Latinoamérica está todavía en la etapa de seguir a los hombres y no a las ideas, y el caudillismo tiene el problema de que su influencia sólo abarca un radio muy limitado.
- 7) No sólo el pueblo, sino también el gobierno. El nombramiento de Galehouse como asesor económico de la Presidencia es una prueba de ello. El capitalismo de todo el mundo está tendiendo hacia la izquierda con la ilusoria idea de disminuir el número de patrones, sin darse cuenta que cuantos menos sean éstos, más fuerte es cada uno de ellos y se va fatalmente hacia el Estado como único patrón.
- 8) Si, el amor es todo, incluso los que dicen que la caridad no debe existir sino la justicia, al decirlo no están más que demostrando su amor hacia los que no la reciben.

ECO CONTEMPORANEO invita a sus lectores a responder las preguntas de esta encuesta. En todos sus números publicará, en suplemento, todas las respuestas de interés. Con el presente cuestionario se inicia una serie de ENCUESTAS específicas que abarcarán temas como: *la censura; la televisión; el amor; la homosexualidad; el proletariado*, etc. Para contestar no es preciso ser "alguien", sino que basta tener algo coherente para decir. Se agradece desde ya la atención, en especial la de las personas que tuvieron la gentileza de suministrarnos las contestaciones que aquí publicamos.

CUATRO POETAS PERUANOS

WASHINGTON DELGADO (1927)
PARA VIVIR MAÑANA

*Mi casa está llena de muertos
es decir, mi familia, mi país,
mi habitación en otra tierra,
el mundo que a escondidas miro.*

*Cuando era niño con una flor
cubría todo el cielo.
De qué cuerpo sacaré ahora sombra
para vivir con un poco de ternura?*

*Escucharé a los muertos hablar
para que el mundo no sea como es
pero debo besar un rostro vivo
para vivir mañana todavía.*

*Para vivir mañana debo ser una parte
de los hombres reunidos.*

*Una flor tengo en la mano, un día
canta en mi interior igual que un hombre.*

*Pálidas muchedumbres me seducen;
no es sólo un instante de alegría o tristeza;
la tierra es ancha e infinita
cuando los hombres se juntan.*

JAVIER SOLOGUREN (1921)

*Tal vez lo conocemos:
el del sol de sur a norte,
el de los árboles que andan,
el del mar que vela por nosotros,
el de los ríos que cantan,
el del sabor en cada pensamiento,
el del pan y la felicidad.
Te digo que ese país lo conocemos,
que está a la vuelta de cada sueño;
y si en él crees, existe:
y si existe, es para ti,
para mí, para todos.
Y nos sonríe largamente.*

SEBASTIAN SALAZAR BONDY (1924)

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

*Pertenezco a una raza sentimental,
a una patria fatigada por sus penas,
a una tierra cuyas flores culminan al anochecer,
pero amo mis desventuras,
tengo mi orgullo, doy vivas a la vida bajo este cielo mortal
y soy como una nave que avanza hacia una isla de fuego.
Pertenezco a muchas gentes y soy libre,
me levanto como el alba desde las últimas tinieblas,
doy luz a un vasto campo de silencio y oros,
sol nuevo, nueva dicha, aparición imperiosa
que cae boras después en un lecho de pesadillas.
Escribo, como ven, y corro por las calles,
protesto y arrastro los grillos del descontento
que a veces son alas en los pies,
plumas al viento que surcan un azul oscuro,
pero puedo quedarme quieto, puedo renunciar,
puedo tener como cualquiera un miedo terrible,
porque cometo errores y el aire me falta
como me faltan el pecado, el pan, la risa, tantas cosas.
El tiempo es implacable como un número creciente
y comprendo que se suma en mi frente, en mis manos,
en mis hombros, como un fardo,
o ante mis ojos como una película cada vez más triste,
y pertenezco al tiempo, a los documentos, a mi raza y mi país,
y cuando lo digo en el papel, cuando lo confieso,
tengo ganas de que todos lo sepan y lloren conmigo.*

A OTRA COSA

*Basta ya de agonía. No me importa
la soledad, la angustia ni la nada.
Estoy harto de escombros y de sombras.
Quiero salir al sol. Verle la cara*

*al mundo. Y a la vida que me toca,
quiero salir, al son de una campana
que eche a volar olivos y palomas.
Y ponerme, después, a ver qué pasa*

*con tanto amor. Abrir una alborada
de paz, en paz con todos los mortales.
Y penetre el amor en las entrañas
del mundo. Y bágase la luz a mares.*

*Déjense de sollozos y peleen
para que los señores sean bombres.
Tuérzanle el llanto a la melancolía.
Llamen siempre a las cosas por sus nombres.*

*Avívense la vida. Dense prisa.
Esta es la realidad. Y esta es la hora
de acabar de llorar mustios collados,
campos de soledad. A otra cosa!*

*Basta ya de gemidos. No me importa
la soledad de nadie. Tengo ganas
de ir por el sol. Y al aire de este mundo
abrir, de paz en paz, una esperanza.*

* * *

Juan Carlos De Brasi

El resquebrajamiento de la estructura socio-económica de una determinada cultura, produce un cambio fundamental en su cosmovisión. Las normas y valores pierden su vigencia, y la relación interpersonal se gesta sobre bases nuevas y más conflictuales que las anteriores. Por ejemplo, la relación en el sistema capitalista (de inminente caducidad) se establece mediatizando al prójimo para lograr el máximo de utilidades usufructuables. De esta forma, cada individuo se convierte en una cosa rentable sin aspiraciones de otro tipo que no sean económicas. La situación de toda comunicación humana se ve cosificada por el uso impropio de los objetos; y en sí misma se objetiviza, se detiene, pierde aliento. Pero el dinamismo social no admite paros, salvo los imprescindibles, y reclama para sí formas nuevas y más completas. Durante el establecimiento de los valores que van a regir el momento siguiente, aparece una etapa desposeída de todo punto inicial que en su incertidumbre lo va conformando; esta etapa es el ágor del derrumbe.

Toca más tarde a los hechos, corroborar la efectividad o inutilidad del nuevo tipo de valoración instituida.

La república Argentina está incluida, con sus instrumentos y características, en la órbita de los países occidentales que tienen una economía capitalista y refleja como todos ellos su disipación y neurosis; o para decirlo más claramente con Sartre; el atomismo social, repliegue de la burguesía contemporánea, trae el atomismo psicológico en el cual nadie es capaz de determinarse libremente.

Los albores de la caída culminan en la acabada elaboración de una filosofía de la excusa, y en la fabricación de slogans justificando la nefasta influencia que esta sociedad ejerce determinando al individuo en sus menores actos. Mientras, por cobardía, nadie realiza un gesto para mejorarla.

La juventud (a la Argentina me refiero, pues otras en este momento no vienen al caso) sale a luchar con todas las fuerzas centradas hacia un objetivo común: la libertad de situarnos por propia convicción y la renuncia total al tradicionalismo abstracto que nos gobierna. Basta de protocolo y de verdades hechas en la gris academia o detrás de la floreciente despena. Las verda-

des como realidad o ilusión histórica, nos toca forjarlas a fuerza de machacar el puño contra la frente. No podemos dejar que los héroes de bronce y las gordas señoras indiquen solemnemente qué se entiende, de aquí a la eternidad, por bondad, honestidad, obscuridad... y otras deidades. Para nosotros son ídolos de barro que el más leve escupitajo puede deshacer.

Pero, el rechazo fue una huída. No bastaba cabalgar sobre las estatuas ni sacarle la lengua a las gordas señoras; hacía falta luchar desde una posición ideológica y nadie la tenía. La realidad, deseábamos cambiarla apartando toda circunstancia social — desde el limbo artístico. A partir de allí cualquier charlista se creyó con derecho a pronunciar, con voz infalible, el curso que debían seguir las cosas. La realidad no fue vista crudamente como se ofrecía, sino poetizada trágicamente. Asimilamos de Europa su fatalismo de posguerra, conociendo apenas las armas como útiles de caza o como adornos de las guardias militares. La angustia pasó a ser la motivación principal de millares de poetas que recorrían las calles de Buenos Aires sin esperanza. La palabra ARTE perdió su significado y sirvió de reducto a pretextos más “plásticos” y “esotéricos” que los de nuestros padres. La economía fue relegada a un mal necesario del cual hay que servirse sin comprometerse; asimismo la técnica y la industria fueron, como antaño, para utilidad de los crudos materialistas. No pertenece a nuestros días rehacerse sabiendo, conociendo la materia de trabajo, sino experimentar el dulce reposo de las sensaciones dispersas.

Pero, la actividad meramente estética nos causó tanto mal, que sacando fuerzas de la nada empezamos a sentir el hecho político, delirando por la revolución cubana, sin percatarnos de su necesidad y circunstancias históricas, como para hacer su exacta reproducción aquí.

Más tarde, aparecen algunos caudillos intelectuales afirmando que la Argentina en bloque con toda Latinoamérica necesita crear una tercera posición política de izquierda, no comprometida ni con el capitalismo decadente ni con el marxismo esquemático. No comprometida con nadie sino con sí misma y desestimando la intervención popular. Política y metafísica, oscilaciones viscerales e interminables revoluciones terminológicas es el saldo de ciertas izquierdas no comprometidas. Tres puede ser un número bien burgués.

Y ninguna entidad represiva les hace caso, pues sabe que mientras existan estos clubes de equilibrados de izquierda, el juego a su favor está declarado.

Al margen de lo que decimos hacer y decir socialmente, los maquiavelos y directores de empresa nos obligan a conformarnos con la elucubración de teorías y formas del arte, aceptan que somos sensibles y permiten las revoluciones manifestadas en contértulios de café cuando en la ciudad mueren anualmente cuarenta mil niños por diarreas estivales, y cantidades de familias habitan piojeras que hasta un bull-dog despreciaría, y magistrados ignorantes invalidan de un plumazo las obras de arte, y aparecen leyes represivas para defender democracias sin objeto, y grupos de mequetrefes armados destrozan la universidad escudados en la piadosa frase de: fe en cristo y pólvora seca... y miles de pequeñas cosas más que dicen de nuestro sí a las injusticias hechas en nombre de una libertad inexistente.

No hay, por último, ninguna duda que la juventud argentina está vendiendo al ínfimo precio de la neutralidad, su rebelión, construyendo una improductiva ética de curiosos.

Está en nosotros reconocer que si el hombre nació para nada también nació para algo y sólo la lucha por ese algo tiene objeto.

(de un trabajo inédito sobre la juventud argentina)

* * *

ESPAÑA

**Cuando la paz
conviva con el hombre,
se unirán
el hijo de Cervantes
y el molino
para nevar harina
sobre la tierra
hoy parda.**

Roberto Rapalo

MITO Y REALIDAD DEL CINE ARGENTINO

Gerardo Musel

El cinéfilo argentino de la Capital Federal, con una inconciente nostalgia en sus células de origen foráneo (primera, segunda o tercera generación de inmigrantes), ha sido siempre permeable a los acaeceres del mundo europeo. Por otra parte no están lejos los tiempos en que ciertos criollos acostumbraban a pasar la mitad del año en París o similares. Dado este clima espiritual, era previsible el efecto que produjeron ciertas novedades trascendentes del cine mundial en los intelectuales e intelectualotes de la cinematografía nacional. Primero fue el descubrimiento de Ingmar Bergman, después la ráfaga de directores de la T.V. estadounidense que terminaron siendo fagocitados por Hollywood. Y más tarde, la "nouvelle vague" de Francia, el "nuevo cine" de Polonia, la "des-estereotipación" del cine ruso, el "renacimiento" en Italia, el "free cinema" en Inglaterra e inclusive otro brote en EE. UU.: "the new cinema american group".

Aquí, el afán de imitación dió de inmediato sus frutos, se aplicó el criterio "mono vé, mono hace", en todas partes apareció un estribillo que hasta este momento se agita con indescifrable deleite, y pudimos decir "nosotros también" tenemos una ola: el Nuevo Cine Argentino había nacido para consumo de las columnas especializadas y de los corrillos del Restaurante Edelweiss, del bar del Canal 9 y la Confeitería El Ciervo. De todas partes surgieron los salvadores del decrepito séptimo arte nacional; médicos, resentidos, fracasados y advenedizos del cine comenzaron a pulular por las productoras, los estudios, los cine-clubes, la Avenida Corrientes, el cine Lorraine y la Cinemateca. Todos con el sueño del cortometraje propio. Habían visto películas de Resnais, Antonioni, Wajda, Buñuel, Reisz, etc., y se lanzaron frenéticamente hacia la gloria.

Buenos Aires se llenó de directores, intérpretes, guionistas, críticos y teóricos que se auto-denominaron "Nouvelle Vague" y que distrajerón el tiempo entre festival y festival de cine, fotografiando horribles series de foto-novelas (acto que a falta de mejor causa llamaron "Filmación") o contribuyendo con sus nulidades al desprestigio de la televisión. Snobismo, chismes y adulación fueron y son las bases del sistema. Y permanecieron a la espera de la "gran oportunidad" para mostrar al mundo sus genialidades.

Pero, PERO, todo continuó siendo improvisado, aventuroso, incoherente. La función *estudio* no tuvo en ningún momento un basamento armónico. Basamento serio, o sea la creación de una vez por todas del tan conversado Centro Experimental de Cinematografía previsto por el decreto ley 62-57. Exceptuando el imponderable esfuerzo de individuos entusiastas que contra viento y marea crearon la *asociación cine experimental*, el *rubro cine* en la escuela de Bellas Artes de La Plata y el *departamento de cinematografía* de la Universidad del Litoral, agrupando a elementos que habían estudiado en Europa (París, Roma), para guiar las inquietudes de jóvenes interesados en la materia; nadie más hizo algo. Las autoridades oficiales no movieron un dedo para consolidar el sueño de una Escuela de Cine. Así no es posible continuar. Los mitos hartan. Creer que la improvisación habrá de solucionar las necesidades teóricas y formativas de futuros creadores, es seguir mintiéndonos a nosotros mismos y frustrar la pasión que no pueden canalizar muchos que aman verdaderamente este arte llamado por alguien: "La poesía de nuestro tiempo". Se puede pintar y no *ser* pintor, escribir poesía no *hace* al poeta, y tampoco basta filmar para ser un legítimo cineasta.

Afortunadamente, ocurrió algo más que eso. Silenciosa y responsable, otras personas que *sí* estaban ubicadas respecto al arte cinematográfico, acumularon experiencias y jalaron su trabajo con frutos genuinos y valiosos. Así, después de cinco años de estudio y tenaz labor llegaron a ganar para nuestro cine algunos premios internacionales y a producir otros filmes importantes. Fuimos visitados por renombrados estudiosos que se asombraron ante nuestra enorme cultura cinematográfica, aparecieron unos diez productores independientes que apoyaron a jóvenes talentos que carecían de fondos para filmar; se crearon cine-clubes, dos revistas especializadas, un Instituto Nacional de Cinematografía, una ley de fomento al corto metraje y subsidio al cine experimental, y (por supuesto) las autoridades redactaron un hermoso proyecto de ley de censura que aún cuelga sobre nuestras cabezas.

Recurrámos al ejemplo y tomemos una cinematografía que ha dado mucho que hablar internacionalmente: la polaca. Un cine que en 1947 no existía y que en 1954 (Congreso de la SPATIF) basificó su producción conquistando todos los mercados en media docena de años.

- 1) Polonia tiene una Dirección Central de la Cinematografía manejada por el Ministerio de la Cultura y las Artes. Argentina tiene un Instituto Nacional de Cinematografía que es comandado por un grupo de Señores cuya única experiencia en cine es comprar la entrada en boletería el sábado a la noche. La Dirección Central dirige y ensambla las actividades cinematográficas, en particular las que se refieren a la producción, la difusión, el desarrollo técnico y la economía del cine polaco. Nuestro Instituto dirige y ensambla la remesa a los festivales internacionales de los exponentes más caducos de sus archivos. De la Dirección Central reciben apoyo los "Grupos unidos de realizadores de cine", los Estudios, los organismos de importación, exportación y distribución, los archivos centrales del film, el Centro de Experimentación e Investigación y el Estudio de Adaptación Cinematográfica. Del Instituto reciben apoyo unos cuantos burócratas, los amigos, los yernos, los recomendados y alguno que tiene la suerte de ir a pedir crédito con los hados a favor.
- 2) Hay en Polonia ocho grupos autónomos de realizadores (STUDIO - KADR - RYTM - KAMERA - START - DROGA - ILLUZJON - SYRENA) formados por cineastas de concepciones análogas. Estos grupos eligen sus argumentos, los equipos de realización, son responsables del plan de producción y del reparto de los fondos gubernamentales destinados a la producción del filmes. En Argentina hay caos y unos cuantos realizadores que dejan la salud cada vez que deben armar una producción. Falta de todo: responsabilidad, coherencia, respeto, disciplina, actores, actrices y alguna otra minucia. Y sobran los arribistas.
- 3) En Polonia la Escuela Superior de Lodz abarca los rubros: realización, fotografía, producción, crítica y arte dramático. Cada sección forma de 5 a 10 especialistas por año. Comprende 200 alumnos y 80 profesores y auxiliares. Posee un estudio de corto metraje, un atelier de animación, una biblioteca y archivos. Los alumnos realizan 50 cortos anuales. El Instituto de la Ciencia del Cine adscripto a la Facultad de Filología de Lodz se consagra al estudio teórico del problema cinematográfico. El Liceo Técnico de Cine (Cracovia) forma técnicos: proyección, electro-acústica, etc.

El Liceo de Fototécnica de Varsovia forma técnicos también: reporteros, laboratorio. Hay una escuela de operadores de cine en Marki.

En la Argentina no hay NADA. Apenas unos poquitos realizadores y artistas que por carecer de apoyo ahorran para irse al extranjero. Tres o cuatro críticos responsables que se mueren de hambre. Son las víctimas inocentes de un sistema de despilfarro, desorganización, impericia y desidia. Entre tanto los que tienen en sus manos la posibilidad de hacer algo para el bien de nuestro cine: vegetan. El resto son unas docenas de incapaces que se autocalifican de actrices y actores, varios técnicos envejecidos que mueren paulatinamente sin dejar herederos y muchos aspirantes a un viaje a Venecia o Cannes.

1961 ha sido otro año de intentos, promesas, buenas intenciones y sorpresas. Pero el cine argentino no pasó de ser un tema más de charla de café no siempre amable. Hay unos veinte realizadores de los cuales sólo cuatro o cinco podrán darnos obras dignas de ser recordadas. Los demás realizaron unos cortos que no impresionaron a nadie excepto sus familias y pretendieron saltar al largo metraje creyendo que todo es muy fácil y que las cosas pueden aprenderse sobre la marcha. En 15 años Polonia produjo con su sistema cien largos y mil cortos. Y películas como Kanal, Heroica, Cenizas y Diamantes, Tren Nocturno y Sor Juana de Los Angeles no surgieron por milagro. Fueron producto de una organización nada sobrehumana. Difícilmente produciremos algo importante alguna vez si seguimos en la eterna improvisación. En proclamas hemos batido todos los récords. Si perduramos en esto también en cine nos iremos al infierno de charlatanes. En determinados estados suelen darse impulsos destructores. O la partida. Sería de lamentar que un día de estos nos encontrásemos todos en Lodz para recordar allí con lágrimas los malos tiempos.

* * *

AMERICA

Allen Ginsberg

América te lo he dado todo y nada soy ahora.
América dos dólares y veintisiete centavos Enero 17, 1956.
No puedo soportar mi propia mente.
América cuándo acabaremos la guerra humana?
Ve a culearte con tu bomba atómica.
No me siento bien no me molestes.
No he de escribir mi poema hasta estar cuerdo.
América cuándo serás angélica?
Cuándo te quitarás tus ropas?
Cuándo te mirarás a través del sepulcro?
Cuándo serás merecedora de tu millón de trotskistas?
América por qué tus bibliotecas están llenas de lágrimas?
América cuándo enviarás tus huevos a la India?
Estoy enfermo por tus insanas demandas.



Los poetas Allen Ginsberg (izq.) y Peter Orlovsky en Tánger, julio 1961

Cuándo podré entrar al supermercado y comprar lo que necesito con mi buen aspecto?

América después de todo somos tú y yo los perfectos no el otro mundo.

Tu maquinaria es demasiado para mí.

Me has hecho querer ser un santo.

Debe haber otro camino para establecer este argumento.

Burroughs está en Tánger no creo que regrese esto es siniestro.

Te estás volviendo siniestra o es ésta alguna forma de chiste sagaz?

Estoy tratando de ir al grano.

Rehusó renunciar a mi obsesión.

América deja de empujar sé lo que estoy haciendo.

América las flores del ciruelo están cayendo.

No he leído los diarios durante meses, cada día alguno va a juicio por asesinato.

América me siento sentimental por los Wobblies.

América fui comunista de chico no lo lamento.

Fumo marihuana cada vez que puedo.

Me siento en casa durante días enteros y observo las rosas en el closet.

Cuando voy a Chinatown me emborracho y nunca me encamo.

Mi mente está decidida va a haber conflicto.

Debes haberme visto leyendo a Marx.

Mi psicoanalista piensa que estoy perfectamente bien.

No he de decir la Plegaria del Señor.

Tengo visiones místicas y vibraciones cósmicas.

América todavía no te he dicho lo que le hiciste al tío Max después que regresó de Rusia.

A ti me estoy dirigiendo.

Vas a dejar que tu vida emocional sea conducida por la revista Time?

Estoy obsesionado por la revista Time.

La leo cada semana.

Su portada me escruta cada vez que me escurro por la caramelería de la esquina.

La leo en el sótano de la Biblioteca Pública Beryeley.

Está siempre hablándome sobre la responsabilidad. Los negociantes son serios. Los productores de cine son serios. Todo el mundo es serio excepto yo.

Me ocurre que yo soy América.

Me estoy hablando a mí mismo otra vez.

Asia se levanta contra mí.

No he tenido la oportunidad del chino.

Mejor considero mis recursos nacionales.

Mis recursos nacionales consisten en dos tugurios de marihuana millones de genitales una impublicable literatura privada que corre a 1400 millas por hora y veinticinco mil instituciones mentales.

Nada digo sobre mis prisiones ni de los millones de desplazados que viven en mis macetas bajo la luz de quinientos soles.

He prohibido los prostíbulos en Francia, Tánger es lo más cercano.

Mi ambición es ser Presidente desechando el hecho de ser católico.

América cómo puedo escribir una bendita letanía en tu tonto humor?

Continuaré como Henry Ford mis estrofas son tan individuales como sus automóviles mas así son todas de diferentes sexos.

América te venderé estrofas a \$ 2500 cada una \$ 500 menos que tu vieja estrofa.

América libera a Tom Mooney

América salva a los leales españoles,

América Sacco & Vanzetti no deben morir,

América yo soy los chicos Scottsboro.

América cuando tenía siete años mamá me llevó a mitines de Célula Comunista nos vendieron garbanzos a un puñado por ticket el ticket costaba un níquel y los discursos eran libres todos estaban angélicos y sentimentales respecto a los trabajadores era todo tan sincero no tienes idea qué buena cosa era el Partido en 1835 Scott Nearing fué un gran viejo un tipo estupendo Madre Bloor me hizo llorar una vez vi vivo a Israel Amter. Todos deben haber sido espías.

América realmente tú no quieres ir a la guerra.

América son ellos los rusos malos.

Ellos rusos ellos rusos y ellos chinos. Y ellos rusos.

La Rusia quiere comernos vivos. El poder de la Rusia enloquecido.

Ella quiere sacarnos nuestros autos de nuestros garages.

Ella quiere asir Chicago. Ella necesitar unas Selecciones Rojas del Reader's Digest. Ella querer nuestras plantas automovilísticas en Siberia. Su gran burocracia manejar nuestras estaciones de servicio.

Eso no bueno. Ugh. El hacer indios aprender a leer. El necesitar grandes negrazos negros. Hah. Ella hacernos trabajar a todos dieciséis horas diarias. Socorro.

América esto es totalmente serio.

América esta es la impresión que saco mirando la televisión.

América está esto correcto?

Mejor me voy derecho al trabajo.

Es cierto no quiero enrolarme en el Ejército ni girar tornos en las fábricas de piezas de precisión, de todos modos soy miope y psicopático.

América estoy poniendo mi hombro maricón a la rueda.

("si yo vivo en Rusia, este poema se llamaría Rusia")

* * *

LeRoi Jones

(LeRoi Jones, poeta y editor de la revista Yugen, fué a Cuba en julio de 1960. El viaje fué organizado por el Fair Play for Cuba Committee (comité por el Juego Limpio con Cuba). Allí concurrió a la Sierra Maestra para asistir al festejo popular del aniversario del movimiento 26 de Julio. Este relato reúne impresiones del viaje y de los sucesos acaecidos durante el acto. A pesar del tiempo transcurrido, consideramos interesante el trabajo, pues nos permite entrar en conocimiento de consideraciones producidas por la Revolución Cubana en algunos intelectuales de E.E.U.U., y aunque de entonces hasta aquí han habido en Cuba muchos cambios, no por ellos deja de tener valor esta crónica realizada desde un punto de vista poco habitual entre nosotros.

Publicado originariamente en EVERGREEN REVIEW N° 15. Traducido para ECO CONTEMPORANEO por especial autorización del autor. Las palabras en bastardilla figuran en castellano en el original. El trabajo obtuvo un premio **Longfellow Literary Award** 1960.

Copyright © 1961. Todos los derechos reservados.

Era de noche, tarde, y todavía La Habana no había retomado su calma habitual. Un gentío acucillado alrededor de las paradas de ómnibus o caminando en grupos por las calles hacia las paradas. Camiones cargados de milicias rumbeaban fuera de la ciudad. Hombres y mujeres jóvenes con mochilas y cantimploras atestaban buses, camiones y autos particulares por toda la ciudad. Habían enormes carteles en toda La Habana en los que se leía: "*A la Sierra con Fidel... Julio 26*". Millares de personas dejaban La Habana para la celebración del 26 de julio en la Sierra Maestra, un viaje al otro extremo de la isla en la provincia de Oriente. La celebración era en honor del primer ataque de Fidel Castro contra el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, fecha que marcó el comienzo de su movimiento contra el gobierno de Batista. Familias enteras empacaban para tratar de llegar a Oriente de la mejor manera posible. Faltaban tres días para la celebración y la gente ya se apiñaba en los caminos desde La Habana a la provincia del este.

La noche de nuestra partida hacia Oriente, llegamos a la estación de trenes de La Habana a eso de las seis de la tarde. Resultaba casi imposible desplazarse por la estación. *Campesinos*, comerciantes, soldados, *milicianas*, turistas apelotonándose para obtener asiento en alguno de los trenes. Cuando entramos a la estación, también lo hicieron los delegados de un Congreso Juvenil Latino Americano. Habían unos novecientos de ellos, estudiantes que representaban a casi todos los países de América Latina. Mexicanos, colombianos, argentinos, venezolanos, portorriqueños (con carteles que decían: Por la liberación de Puerto Rico), todos portando banderas, estandartes y el enorme, áspero sombrero campesino de paja. Ibamos a ir en el mismo tren de los delegados.

Mientras avanzábamos hacia nuestro tren entre la multitud, los estudiantes comenzaron a cantar: "*Cuba sí, yanqui no... Cuba sí, yanqui no*". La muchedumbre de la terminal se plegó y pronto hubo allí una ensordecedora y enloquecedora gritería que pareció hacer volar el techo de la estación. ¡Cuba sí, yanqui no!... Corrimos hacia los trenes.

Una vez dentro de los coches —el tren era un largo y moderno Silver Meteor con aire acondicionado—, nos ubicamos rápidamente y comencé a garabatear ilegiblemente en mi anotador. Pero los latinoamericanos subieron al tren aún cantando furiosamente, y uno me pasó un trago de rum. Venían gritando: "*Vencemos; venceremos; venceremos*". Una muchedumbre de soldados y milicia de la plataforma se plegaron. Todos gritaban cuando el tren partió.

En seguida, la gente joven de la milicia apareció por los coches pidiéndoles a todos los delegados que se sentaran durante un par de segundos para poder contarlos. Los delegados se ubicaron en sus asientos y en mi coche todos comenzaron a cantar una canción que decía algo así como: "¡Dos, cuatro, seis, ocho, a quién apreciamos... Fidel, Fidel!" Después lo hicieron con Ché (Guevara), Raúl, Dórticos, etc. Estábamos a 1.000 Kms. de Oriente y eso era apenas el comienzo.

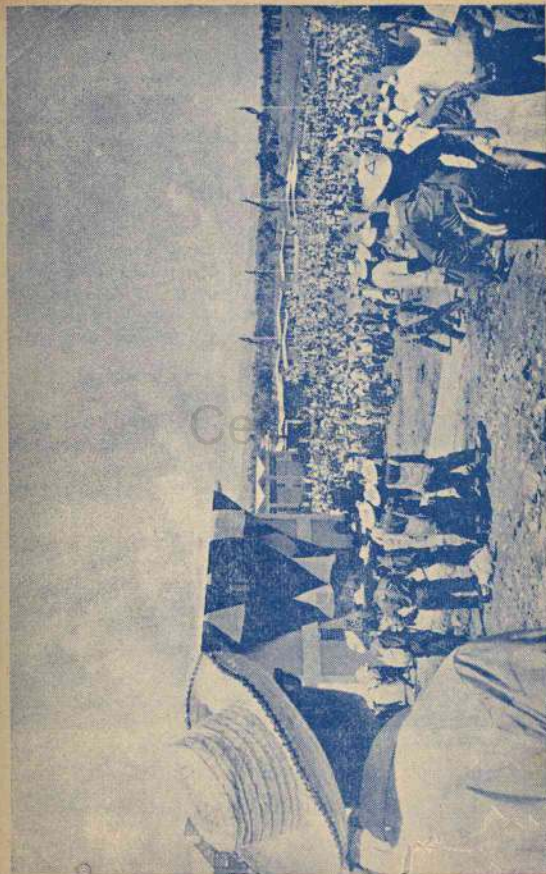
Soldados jóvenes nos pasaron sándwiches de jamón y Maltaína, una dulce y espesa bebida que sólo me hizo sentir más sed. Todos los del tren parecían estar conversando excitadamente

y teniendo un tiempo agitado. Hacía una hora que habíamos dejado La Habana y yo alternaba entre tomar notas y leer sobre antigua Religión Mexicana, cuando Olga Finlay, nuestra intérprete, se acercó a mi asiento acompañada por una joven. "Le dije que usted es un poeta americano, y ella quiso conocerlo". Me levanté rápidamente y extendí mi mano, por alguna razón perturbado como el demonio. Olga dijo: "Señora Betancourt; señor Leroi Jones". Era muy bajita, muy rubia y muy bonita, y tenía un extraño acento que no dejó de fascinarme. Durante media hora, más o menos, conversamos parados en el pasillo. Era delegada mejicana al Congreso Juvenil; una estudiante graduada en Economía en una de sus universidades; esposa de un economista, y madre. Finalmente, le ofrecí el asiento vecino al mío, junto a la ventanilla. Se sentó y conversamos casi continuamente durante las catorce horas del viaje.

Me interrogó incesantemente sobre la vida americana, la política americana, la juventud americana —aunque yo estaba burlonamente cuidadoso respecto a usar la palabra americano para significar U.S.A. o Norteamérica—. "Todos en este coche son americanos —dijo—. Ustedes del Norte, nosotros del Sur". Me expliqué lo mejor que pude sobre los Eisenhower, los Nixon, los Dupont; pero ella hizo que mis condenas parecieran superficiales. "Todos en el mundo —dijo señalando con el dedo— tienen que ser comunistas o anticomunistas. Y si son anticomunistas, no interesa qué clase de porquería de persona sea. Ustedes lo aceptaron como un aliado. ¿Cree usted realmente que esa desahuciada isleta en medio del mar es China? ¡Eso es irracional! ¡Ustedes son irracionales!"

Traté de defenderme. "Oiga; ¿por qué se tira conmigo? Entiendo lo que me dice. Estoy completamente de acuerdo con usted. Soy un poeta... ¿Qué puedo hacer? Escribo; eso es todo. Ni siquiera me interesa la política".

Se tiró contra mí con todo, igual que un grupo de poetas mejicanos más tarde en La Habana. Me llamó "cobarde burgués individualista". Los poetas, o al menos un joven de ojos salvajes, el poeta mejicano Jaime Shelley, casi me hizo llorar al patear el suelo y gritarme: "¿Pero tú quieres cultivar tu alma? En este mundo horrible en el que vives, tú quieres cultivar el alma? Bien; nosotros tenemos millones de personas familiares para alimentar, y eso me mueve bastante para hacer poemas de ello".



A eso de las diez de la noche el tren entró en Matanzas. Teníamos las cortinillas bajas, pero la milicia vino rápidamente al coche para decirnos que las levantáramos. Cuando lo hicimos me alarmé hasta dudar de mi juicio. En la estación había como 1.500 personas gritando a todo pulmón. Levanté la ventana. Había gente por todas partes. Corrieron de una punta a la otra del andén gritando hacia nosotros. Los mejicanos del tren llevaban un cartel que decía "Méjico con Fidel - Venceremos". Cuando lo pusieron a la altura de las ventanillas, fuera los jóvenes saltaron en el aire y las mujeres tiraron besos. Había una banda uniformada tratando de hacerse oír por sobre la muchedumbre, pero apenas pude oír-la. Cuando asomé mi cabeza para saludar, dos jóvenes negras rieron enérgica y disimuladamente primero, luego una de ellas corrió hacia el tren y me besó tan fuerte como pudo. La única cosa que pude pensar para decirle fue: "Thank you". Se puso a saltar y batir palmas, y gritó a su amiga: "¡Un americano; un americano!" Incliné graciosamente la cabeza.

¿Qué era eso, un circo? Esa salvaje y enloquecida multitud. ¿Ideas sociales? ¿Podía haber allí tanta excitación generada a todo el pueblo? ¡Diablos, aquel pueblo todavía PUEDE moverse! No nosotros, sino el pueblo. Eso se ha ido de nosotros para siempre. "Cuba sí, yanqui no", le grité a las chicas mientras el tren reanudaba su marcha.

Paramos más tarde en el pueblo de Colón. Allí, otra vez, las mismas multitudes de gentes vitoreando. Camaguey, Santa Clara. En cada pueblo la muchedumbre cantando. Alegría y excitación increíbles. La misma idea, y el pueblo siendo hermoso a causa de ella. El pueblo en movimiento, todos. Me sentí extasiado y asustado. Algo que nunca había visto antes, estallando a mi alrededor.

El tren se bamboleó enérgicamente tanto afuera como adentro. Los delegados iban cantando un "cha-chá" con palabras que cambiaban en algo como: "Fidel, Fidel, cha-cha-cha; Ché, Ché, cha-cha-cha. Abajo imperialismo yanqui; cha-cha-cha". Unos estudiantes americanos a los que no había visto antes, corrían ida y vuelta por los coches cantando: "We cannot be moved" (no nos pueden movilizar). Los jóvenes políticos folklóricos con blue-jeans y trenzas.

A eso de las dos y media de la mañana apagaron las luces de la mayoría de los coches y todos se pusieron a dormir. Dormí sólo una hora o algo así, y desperté justo para ver la salida de un sol rojo y la primera gente madrugadora emergiendo de sus pequeñas chozas con techo de hierba, detrás de los rieles del ferrocarril. Apreté mi cara contra el vidrio y agité mi mano saludándolos.

Los cantos folklóricos y los gritos de guerra habían comenzado fervorosamente cuando llegamos a Yara, pueblito de la provincia de Oriente, la última parada de la línea. Descargamos todo del tren en seguida, depositando la mayor parte del equipaje y cualquier cosa que fuese considerada superflua. Las sucias calles del pueblo estaban abarrotadas de gente. Probablemente todo el pueblo había salido a recibir el tren. El poblado entero estaba decorado con banderines y un tipo de lentejuelas plateadas como las de los árboles de Navidad. Árboles, plantas, casas, niños; todos revestidos con el mismo lentejuerío plateado, de fiesta. Niñitas de uniforme marrón y birretes colorados nos recibieron con los brazos llenos de flores. Los fotógrafos corrían entre el gentío, incluyendo a un camarógrafo de un noticiero americano que se puso a seguir a Robert Williams, miembro de nuestro grupo. Le dije a Robert que debía taparse su cara de "gangster" americano con el sombrero de paja.

Desde la colina de la estación era posible ver un camino que conducía a Yara por la izquierda. Todo concebible ómnibus, camión, auto y moto, era dirigido hacia la Sierra que se veía bastante en la distancia. Algunos de los *campesinos* iban a caballo, culebreando entre el lento tráfico, gritando a todo pulmón.

El sol estaba vertical sobre nuestras cabezas y quemaba bárbaramente. El sombrero de paja ayudaba un poco, pero pude decir que ése iba a ser un indecente día caluroso. Permanecimos parados un rato hasta que todos emergieron del tren. Entonces la gente de la milicia nos hizo señas para que la siguiéramos. Caminamos hasta las afueras de Yara en cerca de dos minutos. Llegamos a otra línea ferroviaria, un corto ramal conducente a la Sierra Maestra. Sobre los rieles habían unos diez vagones vacíos de ganado. Audibles quejidos brotaron del contingente norteamericano. Los vagones parecían jaulas móviles. Grandes y

gruesos barrotes a los costados. Bromeamos respecto al "cameraman" americano como tomando una foto de ellos con nosotros tras los barrotes y usando la foto como tapa de la revista Life. Podían encabezarla: "Americanos en Cuba".

A una orden de la milicia, trepamos al escaldado vehículo. Las partes metálicas del vagón estaban ardiendo, probablemente por haber estado bajo el sol todo el día. Resultaba raro ver centenares de personas a ambos lados de los rieles trepando a los vagones de ganado de cualquier manera posible. Nos habían dicho en La Habana que ése iba a ser un viaje rudo y que debíamos vestirnos adecuadamente. Zapatos pesados, ropas viejas y un mínimo de equipo. A las mujeres se les dijo específicamente que se pusieran pantalones y zapatos chatos porque les iba a resultar difícil subir a la montaña con vestidos y tacos. Sin embargo, una de las americanas, una bonita y joven señora de clase media, de Filadelfia, se apareció con una deslumbrante pollera y tacos altos. Dos de los cubanos tuvieron que cargarla y empujarla para subir al coche, que decididamente tenía un definitivo olor a vacas. Se arrumbó en un rincón y comenzó a fregarse furiosamente las cejas.

Me senté en el piso y traté de garabatear en mi anotador, pero era difícil porque todos estábamos agolpados muy cerca. Finalmente, el tren se sacudió para partir y todos en los coches lanzaron un grito salvaje. Los delegados reiniciaron sus cantos, saludando a toda la gente a lo largo del camino y a todas las familias oscuras y descalzas paradas frente a sus bohíos dando voces. La carretera, que corría paralelamente al tren, estaba atiborrada de un tráfico que apenas se movía. Cuando hacían un alto, los conductores se apoyaban contra los tableros y bebían agua de sus cantimploras. El tren iba a unas cinco millas por hora y los *campesinos* nos pasaban a caballo, burlándose y agitando sus enormes sombreros. El sol y el metal calentado del vagón eran casi intolerables. Los delegados gritaban a los camiones: "*Cuba sí, yanqui no*", y luego comenzaron una serie de gritos de "*¡Viva!...*". Luego de uno de los "*vivas*" grité: "*¡Viva calle cuarenta y dos!*" "*¡Viva Symphony Sid!...*". "*¡Viva Cinco Puntas!*" (Five Spot). "*¡Viva Turhan Bey!...*". Creo que fué por el calor. Fué un lentísimo y largo viaje dentro de los hirvientes vagones.

Los vagones de ganado se detuvieron después de una hora, más o menos, en un empalme. En los ramales habían varias clases de coches esperando. La gente pululaba por todas partes. Pero ése era el final de todas las líneas que conducían a la Sierra. Nos quedamos detenidos y bebimos ligeramente agua templada.

Después fuimos en camiones. Algunos con asiento de bus encajados; algunos con techos de paja, y otros, simples camiones de piso liso. La milicia y los soldados hicieron lo que pudieron para indicar qué camiones eran para quién, pero la gente trepó al vehículo que tenía más cerca. Ed Clarke, el joven pintor negro, abstracto expresionista, y yo, corrimos y nos trepamos a un camión que atrás tenía asientos de cuero de un ómnibus. El cuero estaba tan caliente que para sentarme puse mi pañuelo, haciéndolo despacito. Una mujer estaba tratando de meterse en el camión, pero no con mucho éxito, así me incliné sobre la baranda y tiré hacia arriba para subirla. La cara resultó reconocible de inmediato, pero tuve que sentarme nuevamente sobre el caliente asiento antes de recordar que se trataba de Françoise Sagan. Me di vuelta para decirle algo, pero algunos hombres ya la estaban ayudando a descender del vehículo. La llevaron a la cabina del camión junto con su joven compañera, y su "manager" se aferró a la puerta de la misma.

Los camiones retrocedieron hasta el todavía atestado camino. Era una escena increíble. No por los extraños camiones y buses, sino por los millares de personas que caminaban por la ruta. Algunos venían desde sitios tan lejanos como Matanzas. Destacamentos enteros de milicia marchaban marcando el paso y llevando rifles o 45's. Mujeres con niños sobre sus hombros. Un grupo de milicianos con camisas azules, pantalones verdes, pistolas y puñales, llevaban abanicos de papel que movían de un lado al otro casi simultáneamente con su paso. Habían enormes camiones repletos de naranjas estacionados a lo largo del camino con colas de gente circundándolos. Otros estaban sentados a la vera del camino comiendo sus almuerzos. Todo el mundo yendo a la Sierra.

Nuestros camiones iban por fuera de la línea central del tráfico, teniendo que detenerse ocasionalmente en algún inevitable bloqueo. El sol, a pesar de nuestros sombreros, estaba cocinando nuestras cabezas. El sudor me corría hasta la boca seca. Ninguno de nosotros americanos, había llevado cantimploras y no había posibilidad de agua mientras estuviésemos corriendo por la carretera. Traté de conseguir algunas naranjas varias veces, pero resultó imposible. El camión siempre reiniciaba el viaje justo cuando me acercaba a un vendedor.

Ví un cartel en uno de los galpones de madera, un "almacén" (stores), que decía: "*Niños no gustan los chicle ni los cigarros americanos ni el rocan rool*". Estaba firmado "Fondin". El tráfico se estancó justo frente al almacén y varios fotógrafos franceses saltaron del camión. Corrieron hasta un puesto de naranjas. Sólo un tipo logró volver al camión con el sombrero lleno de fruta. Los otros tuvieron que dar la vuelta y correr al camión que se les iba con las manos vacías. El manager de la Sagan, que se había asegurado a la cabina con un cinto de cuero, casi se rompió la cabeza cuando el camión acertó un bache. El cinto se cortó y él cayó rodando al camino. Otro de los corresponsales se descompuso repentinamente y trató de pasar su cabeza entre las ásperas tablillas de madera del costado del camión. No logró hacerlo y todos en el camión sufrimos por ello.

Luego de dos horas llegamos a un ancho, manso, barroso río. Había sólo un angosto puente de cemento así que los camiones tuvieron que esperar para incorporarse al tráfico. Habían centenas de personas vadeando el río. Una mujer chapoteó con su criatura a la espalda, colgada de su cuello, su cubo de almuerzo en una mano, un par de sandalias de lona azul en la otra. Un grupo de milicianos marchó por el agua barrosa llevando sus rifles por encima de la cabeza. Cuando nuestro vehículo atravesaba el puente, uno de los periodistas cubanos saltó los tres metros hacia el agua. Otra gente de los camiones saltó desde los costados, algunos pausando para quitarse los zapatos. Otros saltaron con zapatos y todo.

Después comenzamos a ascender el angosto camino montañoso por primera vez. Todo nuestro trayecto desde Yara había sido hacia arriba, pero esa fué la primera vez que se notó claramente que ascendíamos a una montaña. Nos llevó otra hora llegar a la cima. Era de tarde entonces y montaña abajo se veían aún largas líneas de personas. Pero comparada con los millares que venían trepando tras nuestro, esa era una fila angosta. Desde un lugar donde nos detuvimos antes de llegar al tope, pudimos observar las laderas de la alta sierra y ver un enjambre de gente por todo el camino desde el cruce del río. Parecían avanzar palmo a palmo como en una desesperante pantomima.

Los camiones estacionaron entre un montón de rocas y arena, no exactamente al final de la última etapa. (Durante los 20 minutos finales tuvimos que circular entre grupos de personas. Los únicos que parecían correr sin preocuparse por el tráfico eran los *campesinos* sobre sus monturas.)

Luego, todos saltaron de los camiones tratando de reintegrarse a sus respectivos grupos. Eso parecía imposible. Destacamentos de milicia campesina (camisa de trabajo, blue jeans, sombrero de paja y machetes) marcharon detrás de nosotros. *Milicianas* de doce o trece años separaron nuestro contingente. Por todas partes deambulaban soldados rebeldes, algunos con largas barbas enteras, otros con largo y ondulado cabello negro metido bajo birretes azules o gorras color kaki; la mayoría jóvenes en sus veintes o adolescentes. Un viejo con una gran barba gris que le cubría casi toda la cara excepto sus centellantes ojos azules, y un grueso cigarro pegado a un costado de su boca, dirigía las idas y venidas en ese lado de la montaña. Llevaba un enorme revólver de cachas rojas y azules, y un cuchillo de caza prendido a la bota. De repente me sentí perdido en un mar de uniformes y no pude ver a ninguno de los que habían subido conmigo a la montaña. Me sentí sobre una roca hasta que pasó la mayoría de los uniformados. Entonces, a cincuenta yardas de distancia, pude ver a Olga Finlay agitando los brazos hacia sus perdidos protegidos. Había un sistema de altavoces atronando a ráfagas desde lo que parecía ser la cima. La voz, (Celia Sánchez, secretaria de Fidel) anunciaba a los diversos grupos que pasaban en revista. Al llegar al tope

de la elevación, pude ver una austera y enorme plataforma, copada por toda clase de gente. Al frente tenía una sección elevada con un tablado donde estaban los micrófonos. La Sra. Sánchez estaba anunciando un cuerpo de milicia. Estos salían de la multitud y se detenían frente a la plataforma. La muchedumbre vitoreaba y vitoreaba. Los grupos eran ponderados desde la plataforma y luego se reincorporaban a la milicia del lado opuesto. Otros grupos pasaron marchando. Mujeres jóvenes, muchachas, campesinos mayores; cada cual con su correspondiente cuerpo de milicia, todos para ser presentados. Eso venía desde la mañana. Centenares de proclamas, centenares de personas para ser presentadas. También, desde la mañana, los funcionarios habían estado leyendo listas con nombres de *campesinos* que iban a recibir tierras bajo la Ley de Reforma Agraria. Al leerse el nombre de alguno cercano al lugar como para oírlo, éste pegaba un salto y sin importarle la distancia que lo separaba, arremetía hacia el micrófono. La muchedumbre se deleitaba con eso y comenzaba a cantar: "*Viva Fidel, Viva Fidel, Viva Reforma Agraria*". Habían comenzado de mañana y ya era tarde avanzada.

Después paramos frente al tablado y nos presentaron a la vibrante multitud como "Visita de intelectuales Norte-americanos". Doblamos hacia la propia plataforma. Allí hacía más calor todavía. Por ese entonces, en lo único que podía pensar era en el sol. Seguía quemando y eso venía desde temprano también. Me encajé el sombrero hasta los ojos y avancé dificultosamente por la plataforma. Por detrás del tablado estaba atestada, la mayoría eran soldados rebeldes y tropas de milicia. Pero habían toda clase de visitantes también, inclusive autoridades cubanas. Cuando subimos a la plataforma, Olga nos llevó directamente al tablado de los oradores y al grupito de asientos que allí había. Ibamos a ser presentados a los oradores principales.

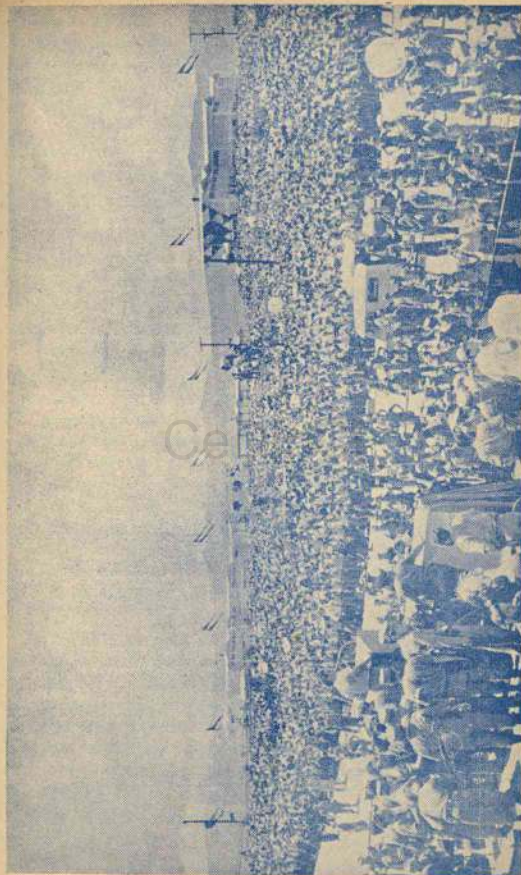
La primera persona que se dirigió a nosotros para saludarnos, fué un alto, delgado negro barbudo con uniforme rebelde, llevando en los hombros las insignias de *comandante*. Reconoció su rostro de los diarios. Juan Almeida, jefe del ejército rebelde, un hombre casi desconocido en los Estados Unidos. Sonrió, nos estrechó las manos y habló en una viva combinación de español e inglés, bromeando constantemente sobre la situación en los Estados Unidos. En el medio de uno de sus chistes se echó hacia atrás

apoyándose en un hombre, para tocarle el hombro a otro más alto, Fidel Castro se inclinó sobre su asiento, se levantó sonriendo y vino hacia donde nosotros estábamos. Comenzó a estrechar las manos de todos los del grupo, como así también las de los otros visitantes que se movilaron en la oportunidad. Había tanta gente en la plataforma, con tal desorden, que me pregunté cómo tendrían organizado el asunto respecto a la seguridad. Parecía enormemente riesgoso que el Primer Ministro caminara por allí tan despreocupadamente, casi teniendo que desplazarse entre gente apiñada. De inmediato, lancé mi mano hacia su cara y así pude atrapar su mano. Me saludó cálidamente, preguntándome por medio del intérprete de dónde yo era y qué hacía. Cuando le dije que era un poeta de New York, pareció divertirse enormemente y preguntó qué pensaba el gobierno de mi viaje. Me encogí de hombros y le pregunté que intentaba hacer con esa revolución.

De esa pregunta nos reímos los dos pues había sido casi un acto reflejo de mi parte, algo surgido tan rápido que apenas me había dado cuenta de ella. Torció el cigarro en su boca y sonrió alisando su extraña barba. "Esa es una pregunta de poeta, y la única respuesta que puedo darte es que haré lo que crea que está bien, lo que crea que el pueblo quiere. Es lo mejor que puedo esperar, ¿no te parece?"

Asentí, preparándome para disparar otra pregunta, ignoraba de cuánto tiempo disponía. Sin duda esos fueron los momentos más animados de mi viaje. "¡Uh!" traté de sonreír, "¿qué cree usted que harán finalmente los Estados Unidos con Cuba?". Las preguntas sonaban raras y fuera de lugar porque todo el mundo estaba ocupado en intercambiar con él fuertes apretones de mano.

"Ajá, bueno, eso es muy difícil de pronosticar, tu gobierno se está haciendo famoso por su improvisación en asuntos extranjeros. Supongo que todo dependerá de quien tome el mando. Si triunfan los Demócratas quizá mejoremos. Más Republicanos... me imagino más lío. No puedo decirte otra cosa, excepto que no me importa lo que hagan mientras no interfieran la conducción de este país".



De pronto la idea de un cinturón de seguridad no me pareció tan inoportuna. Girando mi cabeza hacia un ángulo extraño miré el tope de la plataforma. Había un soldado a cada lado del muro posterior, a unos tres metros del suelo, cada cual con una ametralladora emplazada. "Y qué hay del comunismo, qué papel juega en tu gobierno?", le pregunté.

"Estoy harto de repetir que no soy comunista. Pero tampoco soy ciertamente anti-comunista. Los Estados Unidos simpatizan con los anticomunistas, especialmente si están ubicados cerca del continente. He repetido por lo menos cien veces que me considero un humanista, un humanista radical. La única manera de realizar algo en un país como Cuba es radicalmente. Lo viejo ha permanecido aquí por tanto tiempo que para que lo nuevo funcione es preciso introducir cambios radicales".

Se había aglomerado tanta gente, que resultaba casi imposible oír lo que Fidel decía. Una joven modelo de nuestro grupo me desplazó y manifestó cuánto había gozado de su estadía en Cuba. Fidel llevó su mano al gran sombrero campesino agradeciéndole. Una de las chicas latinoamericanas se lanzó repentinamente hacia él y lo besó en la mejilla. Todo el mundo giraba a su alrededor, haciéndole preguntas, estrechando su mano, sacándole fotos, pidiéndole autógrafos, (ésto, una chica americana de trenzas y blue-jeans) y, supongo, tratando de retener en la memoria todo lo que decía. El gentío era cada vez mayor, le toqué el brazo, saludé agitando la mano y me alejé hacia la parte posterior de la plataforma.

No había bebido agua desde la mañana temprano; el calor y la excitación me habían resecaado la garganta. No se divisaba por allí fuente alguna. Busqué un lugar a la sombra para cobijarme, pero ésta escaseaba tanto como el agua. Finalmente, me introduje en una casilla con techo de lata que originariamente había sido un puesto de soda gratuita cuyo abastecimiento terminó rápidamente. Permanecí allí con la cabeza entre las manos, tratando de refrescarme. Unos venezolanos se acercaron y me pidieron permiso para sentarse a mi lado. Me convidaron la primera taza de agua que tuve durante cinco horas.

Se sucedieron los oradores, entre ellos un muchachito de las jóvenes unidades de milicia. Los escuché a todos por los altavoces, me sentía demasiado abatido y sediento como para moverme. Más tarde, Ed Clarke y yo, dimos una vuelta buscando agua y descubrimos un arroyito marrón donde los soldados llenaban sus cantimploras. Bebí dos botellitas enteras. Al regresar a La Habana, lo hice con un temible caso de disentería.

De pronto, hubo un ensordecedor rugido por parte de la multitud. Fidel iba a hablar. Me crucé con la economista quien trató de hacerme volver al frente de la plataforma, pero la dejé y corrí hacia una elevación de la izquierda. El estruendo duró unos diez minutos y al ubicarme en un costado de la colina, Fidel comenzó a hablar.

Es un orador sorprendente. Probablemente, conocedor instintivo de todas las leyes del dinamismo y la elocución. El discurso comenzó lento y vacilante, cada sílaba pronunciada con la misma intensidad, como si leyera un poema. De pie, con su sombrero campesino echado hacia atrás, ambas manos apoyadas en el atril. Mientras ordenaba sus puntos, una de las manos solía resbalar y quedaba colgando a su costado, su voz se hacía ajustada y menos cálida. Pero cuando el discurso se encaminaba verdaderamente, colocaba un brazo detrás como un ujier de iglesia y gesticulaba con la otra mano. Por momentos se balanceaba, apuntaba con su dedo a la multitud, al cielo o a su pecho. Algunas veces parecía inclinarse hacia un costado y dirigir la palabra a sus propios ministros, para luego volverse hacia la multitud reclamando apoyo. En determinado momento, los 60 ó 70 mil espectadores lo interrumpieron por espacio de veinte minutos al grito de: "Venceremos, venceremos". Fidel, sonriente, retrocedió un paso, intercambió unas palabras con sus ayudantes, calmó a la multitud con un gesto y recomenzó. Al principio suavemente, estrinando las sílabas, con enunciación precisa; para ir luego ajustando la voz y entrar en un re-arreglo del discurso. Condenó a Eisenhower, Nixon, el Sur, la Doctrina Monroe, la Emmienda Platt y Fulgencia Batista en una larga e increíble frase. Allí hubo una nueva interrupción: "Fidel, Fidel, Fidel...". Castro se apartó del atril y sonrió al jefe del Ejército. El discurso duró casi dos horas y media. Se interrumpió

de tanto en tanto por las exultancias de la multitud y una vez por cinco minutos de lluvia. Cuando cayeron las primeras gotas, Almeida colgó de los hombros de Fidel un impermeable. El reencendió su cigarro. Cuando terminó de hablar, la gente perdió la cabeza y bramó casi tres cuartos de hora.

Finalizado el discurso, me adelanté rápidamente hacia la plataforma. Un millar de personas tuvo la misma idea. Cuando Castro enfilaba velozmente hacia el auto que lo esperaba, intenté gritarle algo. "Un bello discurso, fabuloso", dije. "Espero que te lo lleves a casa contigo", me contestó desapareciendo entre una masa de barbudos uniformados.

Al principio nos habían dicho que podríamos regresar en tres horas. Pero ya había oscurecido y no me ilusioné creyendo que era posible descender las montañas en tinieblas con la misma facilidad con que la habíamos subido. Clarke y yo anduvimos buscando más agua. Caminamos casi una milla hasta llegar a una gran tienda de campaña donde servían bebidas ligeras y sandwiches. Las bebidas eran calientes y costaba mucho obtener los sandwiches. Volvimos y nos echamos en la cima de una colina situada detrás de la plataforma. Garuó un poco y el suelo se puso categóricamente incómodo. Traté de dormir, pero fui despertado a los pocos minutos por unas explosiones. El cielo entero se había encendido: verde, rojo, amarillo brillante. Los soldados disparaban fuegos de artificio. La plataforma fue bañada por la luz de las explosiones y por unos reflectores que se encendieron de pronto, detrás de ella. Los altoparlantes anunciaron un show.

El espectáculo consistió en una extraña mezcla de cultura popular y un erudito caudal "haute culture". Se presentó primero un grupo coral cantando un suave poema atonal, luego un ballet como los de Jerome Robbins sobre Hollywood, bailarinas de calipso y cantantes mexicanos. Lo mejor fue el último acto, una escena a lo Mardi Grass interpretada por un centenar de cantantes indígenas y bailarines, completada con flotantes, enormes figuras de papel maché, tamboriles y máscaras. Los indígenas caminaron entre la audiencia gritando y bailando. Sus innumerables antorchas

arrojaban grandes sombras hacia las montañas. Se alejaron perdiéndose entre un grupo de edificios escolares aún sin terminar. Excepto los enormes reflectores el área entera quedó a oscuras.

Hubo una gran confusión entre el público. La mayoría de los cubanos iba a tratar de regresar a casa esa misma noche, y se congregaban, reuniendo esposas y niños, buscando algún medio de transporte que fuera montaña abajo. Quedaban aún unidades enteras de milicias que se apilaban en camiones o emprendían el descenso a pie en medio de la obscuridad. Los delegados, nuestro grupo, y un par de miles de personas más que no se sintieron inclinados a viajar en tinieblas, permanecieron en el lugar. Olga logró reunir a todos los americanos y nos alineamos para lo que fue nuestra primera comida del día: porotos, arroz, cerdo y una latita de jugo de fruta.

Nos quedaban algunas esperanzas de poder partir esa misma noche, pero pronto corrió la voz de que nos quedaríamos y que lo mejor era tratar de dormir allí mismo. "Duerman donde quieran", dijo Olga. Lo que significaba el piso, las aceras de cemento entre los inconclusos edificios, o los dormitorios de la nueva ciudad escolar. Algún americano comenzó a gruñir, pero no había nada que hacer. Durante las festividades del día habíamos perdido a dos de nuestro grupo; una joven de Filadelfia tuvo que ser llevada a La Habana pues le había dado diarrea y fiebre; y la modelo, por andar sin sombrero había sufrido una ligera insolación. Descansaba en la barraca médica y envidié su camilla de lona.

Era una escena muy extraña. Tres o cuatro mil personas deambulando en la semiobscuridad entre un grupo de edificios sin terminar, buscando un sitio donde acostarse. La cima de la montaña vivía con linternas, encendedores y pequeñas antorchas. Algunos grupitos se agruparon juntos contra los costados de las construcciones y otros se estiraron bajo los nuevos faroles en plazas temporarias. Hubo quienes se las ingeniaron para trepar por las ventanas de los nuevos edificios y durmieron sobre los pisos sucios.

Otros descansaron bajo los camiones de aluminio que habían sido usados para transportar el equipo de la plataforma. Algunos, como la economista y yo, nos sentamos toda la noche bajo exiguas luces, hablando excitadamente hasta dormirnos en el frío de la madrugada. Me eché directamente sobre la acera y dormí profundamente hasta que el sol comenzó a calentarme la cara.

Nos habían avisado a la noche que estuviésemos listos a las 6 para ponernos en camino, pero a la mañana vagabundeamos hasta las ocho, hora en que nos alineamos para un desayuno de leche caliente y pan francés. Lo sirvieron las jóvenes de la milicia. Fué allí que la disentería comenzó a producir estragos en mi estómago. El único toilette disponible era la espesa maleza de detrás del anfiteatro. Lo utilicé una vez, teniendo que destruir un diario con mi fotografía.

A las nueve los camiones no habían llegado. El calor comenzó a apremiar y la gente buscó refugio en las pocas áreas sombreadas. La mayoría de los cubanos, excepto los soldados, permanecía frente a la tienda y bebía Maltina tibia o soda de ananás. Los delegados y los otros visitantes, acucillados junto a los edificios, conversaban y fumaban. Un corresponsal francés hizo un mal chiste sobre Mussolini haciendo circular los trenes a horario, y un joven estudiante chino le preguntó por qué no estaba en Argelia matando rebeldes.

Llegaron los camiones, pero habían sólo suficientes para llevar a las mujeres. En un par de minutos estuvieron cargados hasta reventar, y podía verse a las pasajeras terriblemente incómodas, especialmente las que iban en el centro, ya que no les era posible moverse una pulgada en ningún sentido. Un periodista americano de nuestro grupo comenzó a temer que los vehículos no regresarían hasta el día siguiente, pero media hora más tarde llegaron más camiones para cargarnos. Clarke, Williams, otro miembro de nuestro grupo, y yo, nos sentamos bajo el tejado de zinc de una escuela sin terminar, y mientras bebíamos soda recalentada esperamos la llegada del último camión con la esperanza de que fuera el menos atestado. Pero luego, sentimos que era hora de irnos, y nos trepamos a uno que iba igualmente repleto.

Tuvimos que ir todos de pie, excepto un joven miliciano que estaba sentado sobre un cajón de sodas. Yo iba parado en el centro y mi único apoyo eran las personas que me rodeaban. Cada vez que el camión frenaba, cosa que ocurría cada dos por tres, nos íbamos irremediamente unos contra otros. El camino allí, parecía El Exodo. Los camiones, la gente a pie, las familias, las milicias, los campesinos; todos marchando montaña abajo.

En un punto el camión quedó detenido veinte minutos y luego, cuando lograba avanzar, sólo lo hacía un par de metros. Finalmente, el conductor, tocando bocina continuamente; salió del atolladero lanzándose por la mano contraria del camino. Cuando los soldados que dirigían el tráfico trataron de detenerlo, les dijo que éramos importantes visitas que debían tomar el tren en Yara. El camión voló otra vez, bamboleándose en todo sentido, casi arro-

jando a sus pasajeros por la puerta trasera.

Después de un par de millas, unos cinco mexicanos se pasaron a otro camión que iba a Santiago. Esto hizo más llevadero el resto del viaje. El *miliciano* abrió las templadas botellas de soda y las repartió. Realmente nos sentimos revivir. El delegado recordaron el ánimo y recomenzaron sus cánticos y saludos. En el empalme del ferrocarril, los vagones de ganado estaban allí, pero atestados de soldados y granjeros. No paramos siquiera, el conductor aceleró a fondo y se filtró entre los soldados que gritaban. Paramos solamente dos veces antes de llegar a Yara. Allí nos esperaba un enorme tren plateado, marcado "CUBA". Las mujeres no habían llegado, así que nos ubicamos tranquilamente en los lujosos asientos de cuero sorbiendo rum lentamente.

Mientras esperábamos en Yara, comenzaron a llegar soldados y milicianos que se acucillaron a la espera de sus trenes. La mayoría de ellos regresó en vagones, mientras que nosotros —visitas—, lo hicimos lujosamente en el coche de aire acondicionado.

El viaje de retorno se prolongó más de las catorce horas que nos había llevado la ida. Una vez nos detuvimos por agua y perdimos dos horas.

Más tarde volvimos a parar para recoger el almuerzo. En el interior del tren, la atmósfera era casi la misma de antes, en especial los mexicanos que vitoreaban constantemente. Incluso hicieron una línea de conga que iba de una punta a otra del tren. La mexicana y yo repetimos la performance y conversamos la mayor parte de las 15 ó 16 horas que duró nuestro regreso a La Habana. Se mostró más gentil conmigo, y solamente me llamó "imperialista yanqui" un par de veces.

Finalmente, sucios, sedientos y agotados, llegamos a La Habana. Había estado vistiendo la misma ropa durante tres días y ni una vez me había sacado los zapatos. Las mujeres, especialmente, tenían un aspecto desastroso. La terminal, con toda esa gente de ropa mugrienta y arrugada emergiendo pesadamente de los trenes, parecía más bien la retaguardia de algún campo de batalla. Pero aún tan cansado como estaba, me sentía excitado por la perspectiva de poder permanecer en la ciudad cinco días más. Y más aún me excitaba la avalancha de pensamientos que el viaje a la Sierra había desencadenado en mí. Las "nuevas" ideas que me estaban mostrando, algunas de las cuales sabía que me resultarían dolorosas a mi regreso a Nueva York. (n. del t.: ver secc. cartas).

La idea de una "revolución" siempre me había sido extraña. Era una de esas ideas inconcebiblemente "románticas" y/o desesperanzadas que nosotros, los Norteamericanos, hemos aprendido desde la escuela primaria a sopesar con la fría luz de la "razón". Una "razón" significando cualquier mentira repugnante que nuestra usurera clase gobernante se encargara de diseminar pagando a sus periodismos. La "razón" que permite votar para asumir la gravedad del actual compromiso moral en un país donde los partidos son exactamente los mismos. La "razón" que permite a un joven intelectual creer que ha dicho algo verdaderamente importante cuando afirma: "No confío en los hombres de uniforme".

El RESIDUO se ha compenetrado de tal modo con nuestras vidas, que ya nadie en este país puede vivir confortablemente sin él. Esa delgada costra de mentira que ya ni podemos detectar en nuestro propio pensamiento. Ese atrofiamiento de la mente que nos ha permitido pensar en Hiroshima como si lo hubiese hecho algún otro; o creer vagamente que la "contra-revolución" en Guatemala era un asunto "interno".

En nuestro país, los rebeldes se han convertido en gente como yo, que se deja crecer la barba y no participa en política. Una revuelta blanda. Drogas, delincuencia juvenil, el apartamiento completo de las insípidas costumbres del país —algunas evasiones corrientes. Pero, sugieran una alternativa aquí. Algo que no esté inextricablemente ligado a una mentira. Algo que no forme parte de nuestra estupidez liberal o de la porquería actual de los intereses creados. No hay ninguna. Es demasiado tarde. Ya somos un pueblo viejo. Incluso la vitalidad de nuestro arte no es más que una flor brillante creciendo entre una res podrida. Pero los cubanos y otros pueblos nuevos (en Asia, África, Sud América) no nos necesitan, y mejor nos salimos de su camino.

Salí de la terminal a la calle, y me detuve ante un diariero para comprar un periódico. Los titulares de un diario de Miami decían: "LLUEVE SOBRE LA CELEBRACION CUBANA". Me alejé del puesto tan rápido como pude.

CeDInCI

* * *

CIUDAD

para David Kohon

Ciudad extranjera
Ciudad sonámbula
Ciudad opaca
Ciudad viscosa
Ciudad del dolor
Ciudad absurda
Ciudad prisión
Ciudad descerebrada
Ciudad vampiro
Ciudad gris
Ciudad rendida
Ciudad asfixiada

Ciudad de la náusea
Ciudad de los ángulos

Ciudad alienada
Ciudad sepulcro
Ciudad robot
Ciudad aplanadora
Ciudad invadida
Ciudad corrupta

Ciudad sin principio
Ciudad sin fin
Ciudad sin raíces

marcelo fox

* ¿Cuál es la causa del presente caos? La causa es la explotación, no diré de las naciones más débiles por parte de las más fuertes, sino por naciones hermanas. Y mi objeción fundamental a los máquinos se debe al hecho de que éstas han permitido a unas naciones explotar a otras.

* Mi experiencia, cada día más fuerte y rica, me dice que no habrá paz para los individuos ni para las naciones, si no se practican al máximo la Verdad y la "no-violencia". La política de la represalia nunca ha dado buenos resultados.

* Mi manera de concebir la "no-violencia" no admite que se huya ante el peligro dejando sin protección a los seres queridos. Entre la violencia y la huida cobarde, sólo me cabe preferir la violencia. No me resultaría más fácil predicar la "no-violencia" a un cobarde que tentar a un ciego para que disfrute mirando hermosas escenas. La "no-violencia" es la culminación del valor. Y, por experiencia propia, no he encontrado dificultad alguna en demostrar a los hombres preparados en la escuela de la violencia la superioridad de la "no-violencia". Durante años, fui cobarde, y, como tal, albergué en mi corazón impulsos violentos. Sólo cuando comencé a despojarme de la cobardía, pude llegar a aquilatar la "no-violencia".

* Si un hombre alcanzó el corazón de su propia religión, habrá alcanzado el corazón de otras. Dios ha creado diferentes creencias, de la misma forma que ha creado sus devotos. ¿Cómo pueda alimentar secretamente el pensamiento de que la creencia de mi vecino es inferior a la mía y desear que la abandone para adoptar mi propio culto? Como amigo fiel y verdadero, me cabe sólo hacer votos y rogar para que él viva y se perfeccione dentro de su fe. En la casa de Dios hay muchas moradas y todas son sagradas por igual.

* Siempre ha sido un misterio para mí el hecho de que los hombres puedan considerar como un motivo de prez y orgullo propios la humillación de sus semejantes.

* Es imposible ser internacionalista si no se es nacionalista. El internacionalismo sólo será posible cuando el nacionalismo se convierta en un hecho, es decir, cuando los que pertenecen a diferentes países se hayan organizado y logrado actuar como un solo hombre. El mal no es el nacionalismo, sino la estrechez, el egoísmo y el exclusivismo, verdadero ozote de las naciones modernas. Cada uno quiere beneficiarse a expensas del otro y erigirse sobre sus ruinas.

Annibel Sagnabatta

Esto se acaba. Trabajasteis firmemente para concretar nuestros apocalipsis y habeis triunfado. Ya no podremos emocionarnos ante una Revolución Social, una Guerra Atómica o la visita de los habitantes de Venus. Os habeis ganado el diluvio. No podemos agradecerlo; están tan destenidos los términos que a veces ciertas palabras producen risa. Quizá sólo eso nos reste; reírnos. Y esperar. Nadie podrá detener la maquinaria, todo está ya encaminado y somos pocos los que sabemos. No por algún estudio especial o una inteligencia superior, nada de eso. Un día salimos a la calle y nos dimos cuenta. Irremediamente. Desde ese momento quedamos al margen, ninguno de nosotros pudo regresar a sus mentiras y algunos lloramos ante la mentira de los demás.

Falte poco o algo más, no interesa. Melancólicamente ejercitamos nuestra vigilia mientras vosotros os aterrorizais. Mientras todavía creéis que la sangre de más inocentes evitará el desenlace. Inútil tarea. ¿Pero cómo hacernos entender? Algunas veces tratamos de hacerlo pero nuestros esfuerzos resultaron infructuosos. O nuestro lenguaje fué incomprendible y habíamos perdido el idioma, o no quisieron o no pudieron comprendernos. ¿Quién sabe! hasta aquí: Senigagliesi-30.11.61.

Marginales quedamos. Primero impotentes para asimilar la evidencia. Luego, captamos el reflejo de las luces del arca y cuando supimos que jamás llegaríamos a él nos dirigimos hacia el área de las sombras sin un sólo gemido.

Muchos de nosotros jamás habían sido dueños de algo. Y los que sí habían poseído riqueza y poder abandonaron esa miseria en manos de ciegos histéricos y codiciosos. Después cada cual inició un peregrinaje que seguirá hasta el arribo del momento. Contentos de nuestra enferma familia buscamos la compañía de seres a los que abandonamos antes de hacerlos sufrir. Hicimos felices

gratuitamente a gentes que no imaginaron nuestro inexistente secreto. Compartimos el silencio con personas que nos dieron de comer y nos atendieron cuando el dolor nos abatió en algún camino solitario.

Ahora somos testigos de la desesperación de los amos. Estos algo presumen y no escatiman medios para perdurarse. Sangre y crueldad no habrán de demorar el epílogo. Si se diesen cuenta de ello y regalaran un poco de felicidad a sus desamparados esclavos... si aceptaran el triunfo y abriesen los portales de sus cárceles de acero, de cemento, de electricidad...

Pero no pueden, tienen que transmitir su terror, tienen que imponer a todos su sufrimiento. Y bien, ésto es triste. Cuando descubrieron la avalancha creímos que iban a desistir. Nos equivocamos y eso nos apena. Los únicos que tal vez podrían hacer algo son ellos, los amos. Pero temen. Su propia obra los ha atrapado. Y en este naufragio, afortunadamente, no hay ningún salvavidas. Todos desapareceremos y Noé enfilará su nave hacia alguna playa en la que florezcan lirios del nunca más.

* * *



Yo te odio. Dicen que odiar es feo.
No me importa lo que dicen, te odio.
Pero porque amo demasiado otras cosas.
Quién es tu dueño? - El hombre del botón.
Quién es el dueño del hombre del botón?
El hombre del escritorio subalterno de
otro hombre subalterno de otro hombre
subalterno de...
así, hasta llegar a un gran Anormal.
El dedo y el botón. El botón y el dedo.
Al final de los mandatos: un Gran Inmundo.
(o Grandes Inmundos?)
Te odio. Quiero cortarte el dedo.

Kenji Matsumoto
(alumno de la Escuela N° 23
de la ciudad de HIROSHIMA)

REVOLUCION VERSUS REVOLUCION

Miguel Grinberg

"... Y cuando digo revolución, quiero dar a entender una verdadera revolución, más radical y completa que la revolución rusa, por ejemplo. Lo sigo pensando todavía, pero no creo que pueda hacerse política o económicamente. Los gobiernos no pueden hacerla. Sólo los individuos, trabajando cada cual silenciosa e independientemente. Tiene que ser una revolución de los corazones."

HENRY MILLER

Los mufados han llegado. No vinieron corriendo. Demoraron porque les fué imposible arribar antes. Ya no viene al caso el por qué. Están aquí y esto es lo que importa. Creo.

No traen ni la verdad ni la Salvación. No pretenden decir nada nuevo. Se actualizan y buscan re-humanizarse. No tienen pasta de políticos, por eso no ansian el Poder. Pero no por ello carecen de definición política. Traen su pequeña experiencia —aciertos y fracasos—, algunas evidencias y enormes ganas de hacer algo en serio de una vez por todas. Tienen muchos objetivos y no quieren pasar nada por alto. No tienen apuro. Tampoco demasiada tolerancia. Van a decir lo que tengan que decir y resistirán a los que quieran taparles la boca en nombre de cualquier pretexto.

Disienten. Si ésto es incitar a la subversión y a la violencia, el océano no existe. Están en desacuerdo con mucho de lo que los rodea y se erigen en el pleno derecho de acometer la modificación. Consideran que hay una enormidad de desperdicio que huele a podrido. Y calmamente van a ponerlo en el sitio que corresponde. Silenciarlos en nombre de la Libertad no sería novedad. Libertad para prohibir la libertad de expresión. Lo conocemos. Pasa a menudo. Y también conocemos a los demagogos de la Democracia. En fin, como a los mufados no les convencen ciertas cuestiones que quieren imponerles, van a rechazarlas rotundamente, como sea.

No creen que la abundancia material habrá de solucionarles sus apatías espirituales, ni tampoco que las grandes proclamas habrán de calmar sus urgencias estomacales. Y quieren que en la revolución, este cacho de carne con alma que es el hombre, se convierta definitivamente en ese ser humano tan conversado pero nunca alcanzado verdaderamente. No pretenden "moldear" al prójimo, ni convencer a nadie de nada. Buscan a sus iguales para unir

fuerzas, buscan a los ya convencidos. Están hartos de sobreentendidos y suposiciones. El corazón no es sólo una víscera cursi. Los mufados se sienten aún capaces de amar. Crecen sanamente y a pesar de sentirse absurdos algunas veces, tienen conciencia de que serán solidarios o serán solitarios. No aguantan ni a los resentidos ni a los endurecidos. Los tienen podridos todos los teóricos. Para perder el tiempo y charlatanear, cualquier sitio es bueno. Arriba, abajo, atrás, adelante, derecha, centro, izquierda. Resumen: *pro* o *contra* el hombre. La única definición. Los mufados: PRO. Mientras haya un sólo hombre explotado, la Justicia Social será una hipócrita mentira más. La única etiqueta la llevan pegada al culo y dice: por aquí no.

En lenguaje casero, la Mufa es sinónimo de moho. Es una pelusita verduosa que se forma de la humedad sobre los alimentos pasados. Una fruta podrida o el té abandonado una semana en la tetera, por ejemplo. Pero en lenguaje cotidiano, Mufa es también un término muy usado. Diariamente, en cualquier lugar de Buenos Aires, es posible oír decir a alguien, "No pude hacer nada hoy, tengo una mufa bárbara" o "Estoy mufado, déjenme tranquilo". ¿De qué se trata? Es un giro más del lunfardo porteño o hay en ello algo más profundo? Lo segundo. La MUFA es, dada sus características, un estado del espíritu que condiciona a toda una generación argentina. Un fenómeno que en la generación actual es categóricamente un factor causal. Los que hasta aquí no han entendido nada, mejor pasen a otra cosa.

¿Qué es la mufa concretamente?
Conciencia de estar vegetando y malogrando capacidad y energía creadora. - Imposibilidad parcial para salir de ese estado lamentable de desperdicio. - Vulnerabilidad, madurez y rigida: incapacidad para conformarse con tal conciencia.

Vagos han habido siempre. La dulce vida ya se daba en la Grecia Antigua. Y a los mufados les resultan tan enfermantes los aburridos nenes o menas que obtienen su pan de papi o mami para retozar luego en la cama con el psicoanalista, como asimismo los enajenados de izquierda que creen ser alguien cuando gritan "Viva Fidel" y pretenden socializar el confort ajeno para disimular así los pocos deseos que tienen de trabajar de verdad. Materialistas a-dialécticos de masturbación y colchón o materialistas dialécticos de ocio y violencia: idéntico lastre para la Revolución.

Los mufados, durante muchos años, acumularon solitaria e

independientemente las energías necesarias para organizar su rebeldía. Ahora van a probarlas. Los de la Organización jamás se preocuparon mucho por los existencialistas, los iracundos o los beatniks. El mufado fué bastante de eso, pero descubrió que no bastaba. (Ahora lo es menos, pero no por ello deja de querer a sus hermanos ya que en cierta medida también son revolucionarios y en general adolecen de un déficit de amor). Molestaban poco, algunos eran simpáticos y pintorescos y en general acumulaban pretextos para desentenderse de cualquier empresa. Nadie quiso ser el primero. Con su cobardía les hicieron el juego a los "organizados" de la su (so) ciudad). Sabido es que el que no molesta mucho *puede* ser distinto. Y si incomoda demasiado existen medios para asustarlo. Pero si alguno amenaza aporrear los desvencijados pilares de la mentira establecida: HORROR!!, hay que taparle la boca.

Y se fabricaron los fantasmas. Gracias al Senador MacCarthy abundaron los pretextos para silenciar a muchos hombres valerosos. Por el otro lado se provocó al disconforme hasta hacerle largar un día la imprecación previsible. Allí, en nombre de la Moral, zátate: la Mordaza. Invocando a la cultura occidental y cristiana, ciertos Salvadores de la Humanidad han venido manoseando impunemente el puro significado de las Indias Occidentales y Cristo. Esto es ya inadmisibile. "Has emplumado alguna vez a un Censor?" preguntó Ektor Nho el Mufado a un cofrade. "Pues bastan dos tipos fornidos, un barril de brea y un gallinero".

Los mufados aprendieron a moderarse y finalmente hallaron el equilibrio. No miraron la TV y se desarrollaron sin taras. Suelen tener tendencia a insultar profusamente, pero como saben que eso es lo que están esperando sus Inquisidores, serán lo suficientemente "puros" como para dejarlos con las ganas. Mientras, éstos seguirán estimulando la disipación para aguantar lo más posible. Pobrecitos, tienen el tiempo contado y tratan de alcanzar lo que hace mucho dejó de corresponderles: las riendas del desvencijado sulky de la República. Ya agotarán su último minuto. Y se acabarán los inodoros de oro.

No soportan a los Fiscales del Sexo, a los Vigilantes de la Mente, a los Guardianes de la Decencia y a los Inspectores del Alma. Tienen un lugar para todos ellos. Y no es precisamente el paredón. Sería muy fácil para todos.

Hoy, el santo mufado se asume íntegramente en su vertical condición de hombre rebelde. Santidad en un sentido amplio y no

beato, por supuesto. Cree en la incommensurable belleza del coito por amor. Es el nuevo hombre, un ser sano que intuye claramente el advenimiento de una Nueva Era y supera cualquier tipo de suicidio dando un paso más adelante que el Steiner de Federico Fellini. Ese Steiner que no podía ser ni dilettante ni burgués ni proletario, que intuía algo más allá, pero que en su soledad no disponía o no veía los medios para construirlo más acá. Recorde-mos unas palabras de Brunello Rondi:

"Para Fellini era una idea clara que Steiner es un personaje que ha intuido una nueva, original armonía de relación, casi la advertencia de un mundo nuevo. Pero es una idea sin armas, sin concomitante preparación de fuerzas históricas. Steiner es por lo tanto un personaje que está "solo"; (soledad en lo positivo, pero tanto más pesada y terrible) que se trastorna precisamente por ese sentirse con el espíritu y la mente "fuera del tiempo", ya en el futuro; y por el contrario con la persona concreta y toda la red de afectos expuesto en *este* tiempo, terriblemente indefenso, inerme y aún sin capacidad de obligarse más concretamente. El fin de Steiner es el de los profetas desarmados. Es el de los primeros mártires, el de los anunciadores de épocas nuevas, que no tienen sino un corazón y un ojo abierto al futuro, sin ningún concreto impulso para realizarlo".

Los mufados han hallado elementos y van a crear otros. No quieren hacer de América una potencia mundial porque eso sería entrar en el juego de los intereses creados, las carreras armamentistas y las guerras sin temperatura. Y el futuro, si lo hay y es de ellos, será ganado por prepotencia de trabajo creativo. Allí no habrán diferencias entre marxistas, cristianos, ateos, heterosexuales, apolíticos, locos, cuerdos, liberados, desorientados, etc. Bastará la responsabilidad, la aversión a la polémica viciosa, una disciplina, una adulez mental, una madurez emotiva y por sobre todo: voluntad para trabajar en serio. El mufado no se vende.

Este es el principio, un bosquejo apenas. Puede hacerse mucho. Empezando por sacar una revista para compartir la soledad, por ejemplo. Diálogo, un gesto fraternal, casi un acto de amor.

Alcahuetes y alcahuetas, dejen de discutir gratuitamente. El ruido distrae. Dispónganse a no molestar o hagan las valijas. En cualquier momento pueden cortarles el fluido. Y no les va a gustar. Garantido.

Generación mufada, adelante.

Walmir Ayala

corresponsal en Río de Janeiro

PARTE I

Hablar de la nueva poesía brasileña, la que hoy se publica en todo el Brasil, la que se muestra vívida, clarificante, dueña de sus objetos, sean estos físicos o subjetivos, es antes que nada retomar el filón del Modernismo, o el de la semana de Arte Moderno. Fue en esa ocasión que se abrieron las puertas, que se definieron algunos de los maestros que nos condujeron hasta aquí, y dependemos, poetas de hoy, de una nítida evolución por el acrecentamiento de las líneas más importantes, de cuño eterno en su raíz clásica, y que son el don de un Carlos Drummond de Andrade, de una Cecília Meireles, de un Jorge de Lima. La tentativa de renovar cada período definido de la evolución de nuestra poesía puede ser denominada modernista, el modernismo no se extingue, pero esta denominación está intrínsecamente adscripta a la famosa y feliz semana de 1922, con su explosión de irreverencia, iconoclastia, violenta y mentalmente joven. Podemos decir que hoy se desea un nuevo Modernismo, ya que los grandes nombres de 1922, 1930, se encuentran fijados y completos, en tanto que una pléyade de poetas agota ese lenguaje, poco a poco iluminada, y seguramente convencida de su principio, intuyendo los más inesperados caminos. Estos caminos nos llevan hacia un fervor por el objeto, por la visibilidad y la clarificación hasta un concretismo con esplendor de visualización, al punto de confundir expresión vocal con espacio visual (confundir aquí en el sentido de fundir para recrear el sentido).

Es innegable la influencia del simbolismo en la generación de nuestro modernismo, lo que llevaría a los estudiosos a encontrar la constante del agua como la más reincidente en toda la simbología de nuestra más reciente poesía —“agua” como símbolo de transitoriedad, del llegar-a-ser subjetivo en el que se desdobra la tristeza de nuestro lirismo. De cualquier forma es evidente la necesidad de simplificación que el modernismo nos impuso, y a partir del mismo nuestra poesía llegaría hasta la exacerbación de la contención, economía, emoción directa. Perdíamos el lujo de la

música construida sobre palabras excesivas, perdíamos el preciosismo del alejandrino orgulloso de su medida, perdíamos el perfume postizo del ritmo altisonante, la adjetivación frívola y snob del elogio epidérmico, sin amor. Perdíamos el gesto construido en el aire, de un abanico de plumas, poesía de salón, el romanticismo suspirante y de mal gusto. Entrábamos plenamente en la liberación, en el verso libre, de mucho más difícil ejecución, pues en su base existían las mismas verdades poéticas de las formas más rígidas, con un ritmo apenas aparentemente liberado, pero dependiendo profundamente de una hábil emoción poética (melopea e imagen). Al implantar el verso libre, al adherirse a todo objeto, al cantar a los sapos, al negar lo bonito establecido e imponer otra verdad de belleza, otro concepto, el modernismo abría ventanas para la utilización del pesado y valioso romanticismo del cual nunca nos libraremos. Y llevábamos a cuestras aquel sentimiento trágico de la vida, el misticismo que estaba en nuestra sangre, y que hizo de nuestro simbolismo un momento de alta comunión poética universal. Así veníamos del simbolismo con un ímpetu romántico, para invadir el modernismo, floreciendo lo mejor de nosotros, nuestra libertad dentro de la tradición que nos había resguardar y que garantizaba la validez de nuestra experiencia. Desde entonces nunca hemos dejado de ser modernos, inquietos —tomábamos conciencia del Brasil como vena poética, como matriz de nuestra sangre regional (no se trata del regionalismo anecdótico, sino de lo que nos daría más tarde el extraordinario acontecimiento que fué João Guimarães Rosa, prosador a quien me atrevo a llamar nuestro primer poeta épico). Y hemos continuado modernistas hasta hoy, con un único desliz, el concretismo, que dice no obedecer a una evolución lineal, queriendo comenzar todo de nuevo.

La Semana de Arte Moderno, en sí, nos ha dado después de un riguroso y natural filtraje, los grandes nombres de nuestra poética. Podemos decir que este movimiento produjo “obras” válidas, y fue sin duda el momento más rico de nuestra poesía desde José de Anchieta, nuestro primer poeta.

Dentro de la propia revolución, entre los que empujaron armas, encontramos a este fabuloso Manuel Bandeira, un precursor que atravesó la frontera y se plantó del otro lado, absolutamente seguro de sí mismo y de su canto. Este desbordaría en un

poema famoso, desde entonces el Arte Poético propio del movimiento; éste poema se llamaba "Los sapos":

*O sapo-tanociro
Parnassiano aguado,
Diz: - meu cancionero
É bien martelado.
Vede como primo
Em comer os liatos!
Que arte! E nunca rimo
Os termos cognatos.*

Y de esta manera proseguía. Era una crítica que prontamente apasionó a los comprometidos. Entre los precursores se encontraban Murilo Araujo, Ribeiro Couto, Alvaro Moreyra, Felipe de Oliveira, Ronald de Carvalho.

Apenas culminada la explosión, determinada la crítica y la revisión de lo hecho hasta entonces, y primordialmente de lo más actual, se organizaron grupos que congregaron los nombres hasta hoy en vigencia, a los cuales se adhirieron los poetas que no habían llegado todavía a la fase de madurez y que constituyeron más tarde el cuadro de oro del movimiento de liberación estética. Así podemos citar: Oswald de Andrade, Raúl Bopp, Cassiano Ricardo, Cecilia Meireles, Murilo Mendes, Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Emilio Moura, Sosígenes Costa, Augusto Meyer, Jorge de Lima. Cito aquí los nombres que hoy han asumido innegablemente un lugar destacado, y no aquellos que por una u otra razón influyeron o desencadenaron el movimiento. No los que intuyeron la circunstancia histórica del fenómeno evolutivo. No aquellos, en fin, que dejaron simientes o indicaron brechas. Menciono aquí a los que hoy, a la luz del tiempo pasado y bajo una nítida visión, se yerguen como poetas mayores de nuestro Modernismo todavía vivo.

Afrânio Coutinho, en su excelente introducción a la Literatura del Brasil, divide al Modernismo en tres épocas sobre las que nos detendremos apenas un momento. Y fue Tristán de Athaide quien les dió nombre: Modernismo (1922-1930), Posmodernismo (1930-1945) y Neomodernismo (1945 hasta nuestros días). Ya nos hemos referido rápidamente a la primera faz, la del pasaje, la faz

de las aguas divisorias, la faz de la decisión. La segunda etapa (1930-1945) produjo un grupo de poetas ya seguros dentro de una codificación de valores bastante decantada, lanzados a un terreno suavizado y de fácil entendimiento, sin el problema de las rupturas. En esta faz, además de los valores nuevos que surgieron, se cristalizaron las etapas decisivas de los poetas que aparecieron entre 1922-1930. Así agregamos los nombres de Vinicius de Moraes, Jorge de Lima, Augusto Frederico Schmidt, que se encuentran dentro de una corriente espiritualista que siempre marcó la poesía brasileña, en una renovación del instinto místico que hasta hoy perdura y se renueva. Y ampliamos esta lista de poetas que formarían una antología de nuestro modernismo: Mario Quintana, Tasso de Silveira, Joaquim Cardoso, Emilio Moura, Henriqueta Lisboa, Dante Milano, Alphonsus de Guimaraens Filho, Mario da Silva Brito. La tercera etapa, iniciada en 1945, y que hasta hoy se denomina Generación del 45, cosa que algunos críticos rechazan, corresponde a la depuración formal, a la contención en la poesía, reconduciendo, en algunos casos, a un purismo vicioso de ciertos poetas peculiares de ese momento (Geir Campos), y dando la medida de lo regional disciplinado y lanzado al plano universal (como en João Cabral de Mello Neto). De ese momento, o generación, destacamos los que nos parecen poetas de mayor importancia: João Cabral de Mello Neto, Marcos Konder Reis y Ledo Ivo. Seguidos por José Paulo Moreira da Fonseca, Geir Campos, Darci Damasceno, Péricles Eugenio da Silva Ramos, Domingo Carvalho da Silva, Alfonso Félix de Sousa, Moacir Félix de Oliveira, Paulo Mendes Campos, Bueno de Rivera, Mauro Mota, Oswaldino Marques, Antonio Olinto, Artur Eduardo Benevides, Glauco Sá Brito, Jorge Medauar, Otávio Mello Alvarenga, Paulo Armando, Paulo Bomfim, Reynaldo Beirão, Thiago de Mello, Wilson de Figueiredo, Wilson Rocha, Edmir Domingues, Heitor Saldanha, etc.

A partir de la generación del 45 no podemos hacer una valoración precisa, salvo dos o tres valores más evidentes y decididos. Pero en conjunto son poetas que cantan individualmente, sin un tono de carácter general, algunos escasos en cantidad, otros en calidad. Aunque todos con un crédito de confianza, que puede resultar repentinamente en una constatación de fines logrados. Son todos poetas con obra en pleno desarrollo, lo que también sucede

con algunos de los más importantes de la generación del 45, como João Cabral de Mello Neto. Sobre este nombre queremos detenernos particularmente, porque él marcó, dentro de la generación del 45, el captador de línea más vigorosa de la poética de nuestro modernismo, entroncada en Carlos Drummond de Andrade, y con esta herencia se individualizó en una recreación, ciñendo lo regional a un constructivismo sano y nuevo, produciendo un saludable resultado en el seno de la más reciente generación de poetas brasileños, influenciándolos dentro del clima que les es debido: el de la contención, la economía, exactitud metafórica, urgencia simbólica. Esta influencia viene a justificar también, a partir de cualquier actitud, una cierta desdramatización exterior, tendiendo a situar el objeto (sea cual fuera) en sus límites obvios e infinitos de "cosa". João Cabral es el precursor de todo el movimiento joven de la poética brasileña. Es cierto que también nos guía, y con razón, la música irremplazable de una Cecília Meireles, que nos trajo intacta la flor del simbolismo, recreada, y aportó la gracia imperecedera del lirismo al que estamos ligados por cálida apatencia. Es cierto que en Jorge de Lima tenemos el lujo de la verbosidad sin adornos, grave y bíblica, el sabor de la denominación paradisiaca, el espanto frente al génesis y de todo lo sobrenatural informando a la palabra. En Jorge de Lima apreciamos el clamor del verso y nos permitimos la resonancia. En Cecília Meireles entendemos la sutilización del ritmo, probamos el núcleo del lirismo, nos desdoblamos con él para la captación de un importante tema de nuestro tiempo, el de la prisa, la transitoriedad, el cansancio del espíritu frente a la fuga del cuerpo hacia la muerte — y la inutilidad de todo nuestro esfuerzo para conseguir una construcción al pie de la cual nos protejamos para la vida eterna. Es cierto que todavía podemos gozar de la lección de un Augusto Frederico Schmidt, de un Murilo Mendes, el verso cristiano amplio y aparentemente suelto del primero, la señal de un sutil surrealismo en el segundo, la osadía de un período prosaico, incendiado con musical sabor poética. Todo eso se refleja en nuestros poetas más jóvenes. Pero fué João Cabral quien nos extendió la mano desde el núcleo de su juventud precozmente marcada por una vocación diabólica de poeta. Fué él quien se situó mejor en el tiempo y en el espacio para conducirnos mansamente al conocimiento de las aguas que apetecíamos. De cierta manera resultó ser el maestro de nuestro neo-modernismo, implicado en toda la expresión más

actual de pronunciación poética, dentro mismo del concretismo que apela a su primer paso decisivo dentro de la revitalización de la metáfora por la exigencia voraz de sus elementos más exactos.

Un elemento que sin duda reforzó la tendencia constructivista de nuestra poética actual es el desarrollo de nuestra arquitectura en camino a una renovación formal absoluta. No hay joven poeta, en el Brasil, que no haya encarado el poema, hasta cierto punto, como un edificio — por lo menos en la fase experimental de intimidad con la técnica musical y visual de la forma. Cada poema debe ser un edificio sonoro, una construcción que canta, una estructura férrea e inamovible donde vuelen los pájaros de la emoción. João Cabral apelaba al sentido mineral de su canto, se enfrentaba con el material utilizado en la escritura poética: papel, lápiz, pluma, minerales como el *verbo* empleado (y él lo quería "mineral y limpio", donde entra una actitud ética decisiva). João Cabral se daba cuenta, de repente, de que la flor que florece viene de la tierra, de la tierra donde reposa la raíz y donde el muerto reposa — luego la flor bebe en la muerte su momento de belleza. Así João Cabral asume lo físico y lo misterioso, lo telúrico y lo metafísico, en una perfecta e inteligente fusión de bases para su expresión. Se hallan señales de ese constructivismo en el poeta-ingeniero Joaquim Cardoso; también en Foed Castro Chamma, uno de los buenos poetas de la novísima generación, aunque con un sentido más alquímico, su edificio es mágico, pero perenne y dolorosamente construido. Hablando del Canto dice Foed ("O poder da palavra" edición Jornal de poesia, 1960):

*Vêde como ele nasce dos obscuros
silêncios - como rito preexistido,
nasce das minhas mãos, dos meus augúrios
e cresce nos meus dedos e ignora
que nem eu conhecera o seu sentido
mas já o amara como o amo agora.*

Están el constructivismo y el arte poético, y cuando hablo de Constructivismo no quiero establecer aquí una terminología, sino que utilizo el término simplemente, como el más adecuado para expresar una constante que me parece flagrante en este momento más próximo (temporalmente) de nuestra poesía, y si lo repito es por simple comodidad. Está el constructivismo de Mario Chamil, ya

muy próximo del concretismo a que nos referiremos más adelante, constructivismo de citación, de sintaxis por paralelización de elementos constitutivos, sin la explicación de los elementos tradicionales de la gramática en su orden más lógico:

*Dia. A avenida jaz num leito
quando sou inerte neste reino
de dormir. Pedra sôbre pedra
seus andares duram em terra
e são chamados casa, edificio.*

Existe la preocupación de definir lo "local" del hombre para llegar a través de esto a su soledad.

Hay otra arquitectura evidente, más cristalina, más centellante, más vítrea, más triste, la de Marly de Oliveira, joven poetisa con dos libros admirables:

*Bom é ser árvore, vento.
Sua grandeza inconsciente.
E não pensar, não temer.
Ser, apenas. Altamente.*

La integración en la naturaleza, ahí, es primitiva. Pero la posición es inamovible, es de construcción sobrial.

Ya Octávio Mora, uno de los más sabios artifices del dodecasilabo dentro de la más absoluta modernidad y vigor, dice:

*Com perfil de neblina diluída
em contornos de névoa dissipada,
concentras em meus olhos êsse aspecto
recôndito e insubmisso: dissolvida,
te pareces á terra, que apagada,
delineia montanhas no ar concreto.*

Es difícil ejemplificar procurando piedras de toque en poetas como Octávio Mora, que se imponen motivos y ejercen sobre ellos, en continuidades que no se encierran en poemas estáticos, sino que se extienden en reincidencias de temas que se completan, en los cuales es más fácil sorprender una atmósfera que una imagen valiosa.

(parte final en el próximo número. Trad. M. Bastos)

* * *

MENSAJE DE LOS NADAISTAS COLOMBIANOS

AL CONGRESO DE ESCRIBANOS CATOLICOS

no somos católicos:

porque dios hace 15 días que no se afeita.
porque el Diablo tiene caja de dientes.
porque san juan de la cruz era hermafrodita.
porque santa teresa era una mística lesbiana.
porque la filosofía de santo tomás de aquino está fundada en dios y dios no ha existido nunca.
porque somos fieles descendientes de los micos de darwin.
porque en el infierno no hay fogones "westinghouse" sino pailas trogloditas de la edad de piedra remendadas por los gitanos.
Y a nosotros nos gusta condenarnos confortablemente al estilo yanki.

no somos católicos por respeto a nosotros mismos:

porque en colombia son católicos el tuso navarro ospina, el general rojas pinilla, laureano gómez, mariano ospina pérez, rafael maya, dario echandía, josé gutiérrez gómez, alberto lleras, silvio villegas, pablo j. echavarría, tulio botero salazar, javier arango ferrer, fernando gómez martínez, manuel mejía vallejo, otto morales benítez, felix henao botero, carlos castro saavedra, abel naranjo villegas, nuestros padres, las prostitutas, los senadores, los curas, los militares, los capitalistas.

Todos, *menos los Nadaístas.*

§§

ustedes ya atentaron bastante contra la libertad y la razón. Ahora les decimos: B A S T A !

Basta de inquisiciones. Basta de intrigas teológicas. Basta de sofismas. Basta de verdades reveladas. Basta de morales basadas en el terror de Satanás. Basta de comerciar con la vida eterna. Basta de aliarse con dictaduras militares y burguesas. Basta de asistir al banquete de la Andi. Basta de viajar en "Cadillacs" último modelo. Basta de catolicismo . . .

B A S T A ! . . . EL DIABLO NO EXISTE!!!

§

Ustedes fracasaron. Qué nos dejan después de 50 años de "pensamiento católico"? Esto: un pueblo miserable, ignorante, hambreado, servil, explotado, fetichista, criminal, bruto. Ese es el producto de sus sermones sobre moral, de su metafísica bastarda, de su fe de carboneros. Ustedes son los responsables de esta crisis que nos envilece y nos cubre de ignominia.

ustedes no son dignos de venir a representar intereses del espíritu. Consideramos, por simples razones de ética Nadaísta, que en Colombia no se puede ser escritor y católico al mismo tiempo. Porque lo uno repugna a lo otro. Ustedes son católicos porque no piensan. O no piensan porque son católicos. En los dos casos indica que ustedes son unos vejetes caducos y conformistas.

Nosotros queremos ser libres y no tenemos miedo al infierno. Consideramos que el catolicismo es una ingenuidad de la razón y una cobardía.

nosotros estamos de parte de la vida y ustedes vienen de una falta taumatúrgica a resucitar un cadáver: la máscara inmunda con que se oculta el rostro revolucionario de cristo, quien no compró acciones en el negocio que ustedes explotan; esa bolsa negra; esos templos afiliados a la Andi y a la aristocracia que vienen vendiendo a cristo como si fuera una yarda de "Otomana" o una botella de ron medellin añejo.

§

Ustedes llevan dos mil años prometiendo el paraíso y la redención, la justicia y la paz. No es suficiente su fracaso milenario? Permitan el acceso del conocimiento, del pensamiento científico, de la lógica histórica. Permitan que una política de la inmanencia restituya al hombre sus posibilidades de salvación y de solidaridad humana que ustedes le negaron... Y no apesten más!

El paraíso que nos ofrecieron no existe. Ustedes que saben tanto de Sagradas Escrituras, no han leído en el versículo del Apocalipsis que dios se ahogó en el diluvio universal y que su cadáver no ha sido rescatado por los bomberos?

§

Ustedes nos proponen una fe muerta, la resignación, la culpa, el remordimiento, toda una filosofía de la muerte y el pesimismo.

No somos culpables. No tenemos remordimientos. Nuestros padres gozaron al fabricarnos. Nosotros estamos contentos de vivir. El mundo es bello. Sabemos que vamos a morir, pero no nos creen más complejos de trascendencia. Honramos con orgullo la existencia

y su límite. Por eso no vamos a llorar ni a suicidarnos a las 4 ni a las 5, ni ahora ni a deshoras. Es interesante vivir y es interesante morir. No hagan de la vida y la muerte una desgracia. Todo es simple como el huracán y la guerra.

Déjenos el orgullo de la tierra y no conviertan este hermoso terrón de estiércol, oro, rosas convulsivas, hombre, energía nuclear, sexo, estroncio, brigitte bardot, verano, acetileno, catástrofe, y maravilla; en el valle de lágrimas y el reino triste del ascetismo.

A su ortodoxia enfermiza oponemos los poderosos instintos animales, el amor sin estatutos, la digestión, el hígado, el pulso exacto de la sangre como un reloj suizo o "bulova" y la negación creadora.

§§

la juventud quiere deshipotecarle Colombia al corazón de Jesús, en vista de que ustedes se la han adjudicado sin nuestro consentimiento, para girar cheques chimbos sobre la eternidad, sucursal de Fenalco en el cielo.

prevenimos a la juventud para que no se deje embaucar por estos negociantes que viven cambiando pecados por limosnas, cosechas por oraciones, delitos por misericordias. Cuidado! que son los enemigos más peligrosos de la cultura.

congresistas católicos:

En nombre del NADAISMO les impedimos defecarse una vez más en esta pobre alcantarilla que se llama Colombia. Y les manifestamos que los delitos que se cometen contra el espíritu no quedarán impunes.

§

Vivan los cohetes victoriosos!

Viva el Sputnik ruso; el Thor Able y su ratón.

Disparen contra la paloma del espíritu santo.

Que venga Satanás y alce con nosotros a los profundos infiernos. El demonio será siempre bienvenido!

Cristo, resucita, ven a luchar con los Nadaístas contra los escribas y los fariseos.

§§

Irrespetuosamente a los escribanos católicos:

SOMOS GENIALES,
LOCOS,
Y PELIGROSOS.

los nadaístas

Antonio Dal Masetto

Cierto amigo mío, apremiado por una precaria situación económica y las restricciones morales de la época, solía repetir con lastimosa frecuencia: "¡Ah, como me gustaría vivir en una civilización en decadencia!" Y mientras tanto añoraba lánguidamente la confusión y la mollicie de la decadencia romana, de la cual es un admirador entusiasta. Actualmente se encuentra exilado; pesa sobre él la acusación de albergar pensamientos obscenos. Si no fuese por esta circunstancia seguramente se alegraría al enterarse de ciertos rumores que circulan por allí. Rumores por supuesto totalmente infundados. Porque si bien los historiadores, y la historia en especial, se han esforzado por demostrarnos que toda civilización está sujeta a un doble proceso de florecimiento y decadencia nada existe que nos haga suponer que la nuestra esté entrando en el segundo tramo de la parábola. Y mucho menos, tal como se murmura, que haya sido el descubrimiento de la televisión el causante directo del inminente derrumbe. En realidad sobre este punto las opiniones están divididas, porque si unos ven a la decadencia como consecuencia de la televisión, otros consideran que ésta es fruto de aquélla.

El hecho tan sólo nos demuestra la mentalidad cavernícola que aún afecta a algunos contemporáneos nuestros, y quizá nos dé una idea de lo urgente que se hace día a día una intensiva distribución de televisores.

Por una patria grande y próspera coloque un nuevo televisor: ése será, a partir de hoy, nuestro lema. Si su vecino posee tres aparatos, usted deberá tener cuatro; si su vecino cinco, usted seis, y así. El televisor además de ser un innegable exponente de progreso, embellece la casa, distingue, realza y alegra el ambiente. Un televisor para mamá; otro para papá, y otro para el nene. Y si hay un abuelito, también uno para el abuelito.

Hasta aquí nos hemos limitado a apuntar algunas ventajas puramente estéticas del televisor, pero es en el campo del espíritu donde descuella este moderno paladín. En efecto; ¿alguna vez se ha visto algo más constructivo, edificante y tranquilizador que un aparato de televisión? A los escépticos dirijo esta pregunta y pido me contesten con una mano sobre el corazón. El hombre y la

mujer de esta afiebrada época necesitan más que nunca de la paz en la tibia intimidad del hogar, y es aquí donde la función del televisor se hace realmente valerosa e insustituible. Basta de libros pornográficos e inquietantes, de películas inmorales y portadoras de exóticas e inexistentes realidades. El televisor es un aparato moral por excelencia. Jamás el dedo de la justicia tuvo necesidad de apuntar hacia su immaculada pantalla. La vida es hermosa, sí señores; y él nos habla de las cosas lindas que hay en ella; nos enseña, nos explica, nos convence, y nos evita la enorme y penosa tarea de pensar. El hombre está harto de pensar. Los miles de años que nos precedieron no tenían más que un solo fin: crear el televisor. Ahora podemos descansar; él pensará por nosotros.

Es notable ver cómo su absorbente personalidad se ha afianzado en nuestro medio social. El televisor se ha convertido en un miembro más de la familia. Esa es la pura y agradable verdad. Oigamos, a título de ilustración, el brevísimo diálogo entre dos señoras, una de las cuales llega de visita: —Buenas tardes, Tere-sita. ¿Cómo estás? —Bien; gracias. —¿Y Juan? —Muy bien. —¿Y Luis? —Bien. —¿Y los nenes? —Bien, bien. —¿Y el televisor cómo está? —Está bien? —¡Ah, sí; maravillosamente! ¿Y el tuyo? . . .

Esto, además de lo que pueda tener de enternecedor, revela una exquisita sensibilidad. Sin embargo no faltan necios que se afanan en acusar al televisor de elemento de embrutecimiento y deshumanización. Hagamos oídos sordos. Tampoco falta por allí quien ha echado a correr la bola de que el televisor es un agente comunista hábilmente disfrazado, cuyo fin es masificar el pensamiento de Occidente. No podemos perder nuestro tiempo escuchando semejantes patrañas. Nuestro tiempo es precioso y debemos dedicárselo al televisor. Porque él es un poco nuestro padre y —¿por qué no?— también un poco nuestro dios. Un nuevo dios doméstico que las buenas familias adoran con una devoción digna de otros tiempos. No faltará quien murmure por lo bajo que todos los dioses anteriores tenían sobre éste la enorme ventaja de su incorruptible silencio, pero en cambio no podrán negarle un dinamismo y una simpatía muy de acuerdo con las necesidades teológicas de nuestra época. No pasará mucho tiempo antes de que veamos aparecer los primeros barbudos profetas de una nueva secta religiosa: el "Televisionismo". ¿Y qué decir de la consolidación de ese pilar fundamental de la sociedad que es la familia?

Gracias al televisor la vemos más unida, más sólida. Los escépticos no dejarán de replicarme, estoy seguro, que han notado cierta frialdad, cierta falta de comunicación entre sus componentes; que los almuerzos, las cenas, las sobremesas, las veladas, han perdido el matiz simpático que las caracterizaba; que han degenerado en una función silenciosa y automática; que las únicas interrupciones suelen ser las provocadas por el estruendo de una sopera que la mucama, o quien sea, con los ojos fijos en la pantalla, soltó justamente cinco centímetros antes de llegar a la mesa; y que resulta bastante sospechoso ver cómo el dueño de casa intenta meterse los fideos por la nariz, o cómo el hijo menor trata de beberse el agua por una oreja. ¿Pero todo esto qué importancia puede tener si se lo compara con las ventajas? ¿O no es útil aprender a comer de memoria? Ignoramos lo que el futuro nos depara; la naturaleza es sabia y la selección de la especie tiende siempre a un mejoramiento de la misma. Y no es cierto que ha aumentado sensiblemente el índice de nacimientos de chicos afectados de taras mentales desde que las madres ven televisión. Nos oponemos a semejante calumnia. En cambio, con nuestros propios ojos, podemos apreciar cómo cualquier chico de tres a cinco años es capaz de repetir por sí solo, y sin equivocarse en una sola letra, de seis a diez avisos comerciales, lo cual ya es decir: Las magistrales series filmadas consolidan el temple de nuestros hijos, estimulan sus ansias de justicia, al mismo tiempo que acrecientan su repudio por el mal. Todo niño televisivo dispone de un nutrido arsenal de armas de juguete, y es bueno que así sea; es necesario comprender de una vez por todas que las armas son el único camino capaz de llevarnos a la paz que tanto deseamos. En esa ardua tarea está empeñado el televisor. Por un lado un imponderable impulso educacional, y por el otro un verdadero y progresista florecimiento de la industria del juguete. Los niños televisivos de hoy, hombres televisivos de mañana, serán ciudadanos perfectos, respetuosos de las buenas costumbres y rigurosos observadores de los preceptos establecidos por las leyes de defensa de las democracias. Repetimos: Por una patria grande y próspera, coloque un nuevo televisor.

* * *

NEO-FASCISMO, TACUARISMO O ... EN LA ARGENTINA

Saúl Drajer

Cuando las sociedades humanas se acercan a períodos críticos, comienzan a producirse modificaciones importantes en su estructura; aparecen, casi sistemáticamente, formas violentas de represión que tienen por finalidad congelar el sistema vigente, y tratan de obstruir las fuerzas del progreso. Cada época tiene, pues un instrumento extremista que se encarga de servir como fuerza de choque a un determinado régimen. Los ejemplos que nos facilitan las postrimerías de los regímenes imperial y feudal, con un cortejo de violencia, imposición y muerte, dicen todo por sí mismos.

Encontramos entonces que la existencia de organismos de acción represiva en sistemas "normales" o "concretos" no constituye una contradicción flagrante con dichos sistemas (contradicción fundamental) sino secundaria y meramente formal. Nunca es la oposición de un pueblo lanzado a la violencia por problemas de hambre ya insolubles. Las entidades coercitivas no aspiran a suceder al régimen que lo alumbró. Constituyen, por el contrario, el grupo armado del mismo, y en caso de tomar el gobierno no transforman la estructura económico-social, sino que accionan conscientemente para consolidar la anterior. Por lo tanto, el régimen "normal" y el "despótico" son dos caras de una misma configuración directiva en la economía de un país.

En 1918 cesa la conflagración inter-imperialista que deja dañadas seriamente las economías de los países beligerantes. A la luz de los hechos económicos no hay vencedores ni vencidos, y todos por igual se dan cita en la crisis de 1929 a 1934. El liberalismo complaciente debe modificar entonces sus resortes inmediatos porque la miseria empuja a los sectores de bajo consumo a buscar salidas revolucionarias. En esos momentos, el imperativo de la hora es frenar al pueblo, frenarlo a través de una organización que logre a la vez: un lenguaje populista y amplias seguridades para el capital. Entonces, el imperialismo y el capitalismo recurren a la violencia y dejan parir fácilmente al *fascio* y al nacional-socialismo alemán, tolerando con mucho agrado la política de Teodoro Roosevelt y su "big stick"; claro que se conservan las apariencias del caso. Los *democratófilos* lloran lágrimas de coco-

drido cuando los *squadristi* de Benito Mussolini se abalanzan sobre Roma el 27 de octubre de 1922. Lágrimas que pronto enjugarían para considerar sensata la reforma del gabinete del Rey de Italia, a fines del mismo año, donde se incluía la plana mayor del fascismo. Estas mismas formalidades se dan por parte de las fuerzas de coacción, y la orden es: *hay que simular que se está en contra del sistema imperante.*

Mussolini se manifiesta contra la ingerencia capitalista afirmando: "*Si la burguesía cree hallar en nosotros pararrayos, se equivoca*". Goebbels, en su misma línea, dice de los burgueses que son "*una clase inepta, ociosa y cobarde*". Pero aseguran, tanto en Italia como en Alemania, los privilegios de los "trusts" económicos y se lanzan a respaldarlos en sus aventuras imperiales. El otro ingrediente que agrega el nazifascismo es el de *contenido obrero*. No es casualidad que el partido obrero se llame OBRERO NACIONAL-SOCIALISTA, y que las organizaciones base del Fascio fuesen los clubes obreros "Dopo Lavoro".

Es fácil pecatarse del por qué deben captarse a los trabajadores prometiéndoles el paraíso y su ascensión al gobierno. La salida inevitable del pueblo es la izquierda, y sólo en ella encuentra las garantías materiales que necesita. Por ende, toda tendencia reaccionaria, en su intento por desviar a los sectores populares de su realización histórica, ordena combatir al marxismo con la violencia e incluye en su propaganda postulados reivindicatorios para hacerla más digerible. Surge con claridad el motivo del slogan que abroga por los sindicatos *fuertes y limpios*, y el de las palabras del Führer: "*nuestro régimen es enemigo mortal del actual sistema económico-capitalista. Queremos dar a los trabajadores capacidad directiva*".

Las instituciones policiales del capitalismo-imperialismo utilizan en general el argumento de la *nacionalidad* para desvirtuar el verdadero sentido de la lucha de clases. Se caracterizan grupalmente como movimientos nacionalistas. Crean una mística del desorden y utilizan como héroes a cuanto individuo torvo encuentran en el desvío de la Historia. Aunque es evidente que la generalización del concepto *nacionalismo* ha conducido a mucha gente a equívocos tales como el de suponer que *todos* los movimientos nacionalistas son fascistas o nazis. Pero de ello me ocuparé más adelante.

En nuestro país, también aparece el fascismo como expresión policial de un sistema que no quiere morir. Todas las premisas que puntualicé son válidas para su entroncamiento aquí.

Es particularmente notorio, que estas formas se hagan manifiestas en periodos álgidos, cuando la expresión popular tiende a decidirse espontáneamente por la izquierda y los conflictos entre clases están a punto de eclosionar violentamente. Las pruebas son irrefutables: en 1919, como efecto de la huelga obrera en Vasena, se desata una ola de terror conocida por la *semana trágica*. Uno de los pilares de la represión, quizá por su significado —el más funesto—, fué la LIGA PATRIÓTICA, agrupación compuesta por niños bien que tenían el cometido de balear obreros y apalear judíos (otra de las características de estos movimientos es el antisemitismo). La impugnación más crítica de la "legalidad" y los "demócratas", fue una somera justificación: *se trata de jóvenes algo exaltados.*

¿Y qué postulación programática hacían los criminales de esta Liga...? "Defender la República de la infiltración extranjera que nada tiene que ver con nuestra Historia y nuestra nacionalidad". Como si la lucha contra el hambre fuese importada. En el curso de los años, es simple seguir los rastros de estos movimientos policíacos. Basta tomar como referencia el problema popular más importante en este momento para esclarecer su antipoda totalitaria. El ejemplo es el de la Alianza Libertadora Nacionalista, órgano que por su importancia y corporatividad resume la trayectoria de los grupos citados en nuestro país. Aparece como resultado de un facto antipopular: el 6 de setiembre de 1930, amparada con franco desembozo por Uriburu. Se lamaba entonces LEGION CIVICA, y sus hazañas son bien tristes y conocidas.

El auge del nazismo en Europa solidifica el movimiento guía en la década del 40, y la *Legión Cívica* cambia su nombre por el A.L.N. Hurga la historia y encuentra un personaje de visos féreos: Rosas. Eso basta para convertirlo en padre tutelar de la entidad. Se ven enriquecidos por el aporte ideológico que les llega de Italia y Alemania; y comienzan a hablar de los mismos *sindicatos libres de comunistas* que sus colegas nazis. Los moldes no podían ser mejor copiados a la voz de la sentencia "Haga patria, mate un judío". También aquí los *demócratas* atribuyeron los hechos a grupos de exacerbados que carecían de importancia.

La post-guerra trae para la Alianza el aporte de la resaca nazi. Torturadores croatas, serbios y germanos, se incorporan con gran beneplácito de los directivos *criollos*. Son estos conjuntos los que se encargan de *atemorizar* (lo de matar es circunstancial) a los sectores de avanzada con actos que son verdaderos "proms" políticos.

En 1955 se produce el facto *libertador* que tiene como marco democrático el bombardeo de la sede aliancista hasta hacerla pedazos. Pero ni eso ni la detención cinematográfica de G. P. Kelly, tiene otro objetivo que guardar las formalidades del caso. La Alianza, como fuerza de choque, estaba muy *quemada*. La Regresión Libertadora tenía que aparecer como antiperonista, y aquella ya no servía para sus fines; pero si su gente joven, la que por ser poco conocida podría reorganizarse en otro aparato coercitivo. Las militantes de la ex Alianza se confundieron en una serie de agrupaciones cuya cabeza es TACUARA y sus ramas G.R.N., el M.N.R., etc. La historia de ésta y de las demás agrupaciones-hijas está aún fresca como para trillar sobre ella. Recordemos, a título informativo, el asalto permanente a instituciones estudiantiles secundarias y universitarias, teatros, agrupaciones independientes y políticas y... cuando no, a entidades judías.

Ahora, concretamente, vivimos otro momento de crisis económico-social. La conducción suicida y entreguista por parte del gobierno empuja al pueblo, en su estrechez, a buscar soluciones revolucionarias. Claro que los dirigentes con sus socios latifundistas pretenden evitarla. Como es seguro que nadie puede escapar a ciertas leyes que rigen el hambre humana, la gestión Frondizi emplea la carta represiva en sus diferentes acepciones. Una, es el terror del instrumento policial, y otra, el fomento del instrumento privado, utilizando a *Tacuara* y sus sucedáneos. La policía para los lugares de acceso común (la calle, el gremio, la fábrica...) y los neo-fascistas para los sectores más restringidos (Universidad, escuela, hogar...). Hasta aquí llegan los caracteres generales de este fascismo nuestro tan apreciado en los círculos occidentales y cristianos. Pero siempre quedan algunas reflexiones de importancia en el tintero.

La valoración particular de *nacionalismo* que hacen estos grupos y la falsa generalización de ese término, ha llevado a muchos ciudadanos a creer que nacionalismo es sinónimo de *fascismo*. Esta aberración tan difundida es necesario aclararla. La hora actual muestra a las izquierdas en busca de su camino nacional, y son ellas las que han vitalizado y encausado el verdadero sentido del término nacionalismo. Nacionalismo es el camino que siguió la izquierda China cuando diseccó prolijamente la fosilización económico-social de su país y halló el camino de la recuperación popular. Nacionalismo enseña Cuba, que muestra al mundo el reencuentro de un pueblo con su tierra. Nacionalistas son los movimientos liberadores de Asia y África que adaptan la herramienta de trabajo al suelo nativo. ¿Por qué son nacionalistas? Porque son populares. Nación y pueblo deben ser términos inseparables; partes de una misma tesis y no miembros de contradicción. Esa es la veta más rica que la izquierda encontró: conjugar el sentimiento nacional con la solución popular.

Quienes ven nacionalismo en Tacuara, ven un huevo de gallina donde el pato hizo un agujero. Es indigno hablar de federalismo para justificar el régimen actual; tanto como si Hitler hablase de los Hunos y los Alemanes para justificar el reinado de los mil años.

Sin embargo la juventud no se llama a engaño. La experiencia demuestra que es difícil sobornarla. Como todo principio de acción y reacción, al neo-fascismo de los Tacuara, G.R.N. (¡Salud, Padre Menville!), y demás entes retardados les espera el triste fin de la violencia que ellos pretenden sembrar. En los minutos y segundos está marcado el corto plazo.

* * *

Podría decirse que todo intento de censura a las ideas tiene como víctima principal al editor, porque cuando la tarea editorial se cumple con una auténtica vocación cultural y alejada de toda preocupación comercial, tiene, forzosamente, que desarrollarse en un clima de total libertad o no podrá cumplirse.

Nos viene bien la definición que da Silone por boca de Maurice Nadeau, y que reproducimos en la última Gaceta del Fondo, sobre el intelectual, y que con justeza podría aplicarse al editor que entienda su tarea como una labor social con finalidad de servicio.

"Intelectual es el que contribuye a la formación de una conciencia crítica en el seno de su época", dice. Tanto o más que un intelectual aislado, el editor tiene como función primordial el ayudar a formar esa conciencia crítica, proporcionando al mundo lector, a los que forman la "intelligentsia" de cada orbe idiomático al que sirve, las herramientas que ayuden a comprender la época en que se vive, colocándola dentro del proceso histórico, difundiendo las corrientes filosóficas que informan el pensamiento de la época, difundiendo los elementos que permitan conocer las estructuras de la sociedad en que se vive y las corrientes que examinen las posibilidades de transformación de esas estructuras.

Porque parece inevitable afirmar que toda labor intelectual, cultural, tiene que marchar en el sentido del avance y no del retroceso (Sartre acaba de decir que no puede concebirse una verdadera obra de arte inspirada en un pensamiento de derecha). Por ello, toda labor editorial que aspire a tener un sentido, que pretenda trascender y perdurar en el seno de la colectividad en que actúa, tiene, necesariamente, que proveer las expresiones del pensamiento de avance, de renovación, de revisión, de reconsideración de los hechos y las teorías que han venido conformando el proceso de la cultura.

No queremos decir que no han de tratar de mantener y difundir todo lo que es el acervo del pensamiento clásico, de lo que pensadores, estudiosos, creadores de épocas pasadas nos han legado - no; lo que queremos decir es que en relación con el tema

de la censura hay que reconocer que si una tarea editorial tiene necesariamente que servir a la formación de la "conciencia crítica" de nuestra época, es natural que tendrá que evitar que las fuerzas que se opongan a la formación de esa conciencia crítica, le apliquen el instrumento regresivo del control del pensamiento, o no podrá sobrevivir.

La censura, pues, anula toda posibilidad de labor editorial que sea auténtica. Si hay censura, se ejercerá precisamente sobre las obras que reclaman el reconocimiento de un valor crítico o inconformista, bien sea en el campo de la técnica, la filosofía, la economía o la política. Si una labor editorial debe cumplirse bajo la amenaza de la censura, estará automáticamente mediatizada, pervertida. No podrá hacerse una obra cultural a la medida del censor, que, por natural obligación, deberá cortar las posibilidades del pensamiento rebelde.

Es estúpido pretender que con la censura se pueda detener una corriente ideológica, ocultar un proceso político, evitar la lucha que el pensamiento puede librar contra formas caducas, regresivas, impuestas por un régimen político o social.

Por estos días se prohíbe, en Argentina, la edición de grandes novelas publicadas en más de diez idiomas, con el ridículo pretexto de querer moralizar en un país en el que la inmoralidad oficial está provocando una decadencia del espíritu y un gran descenso en el nivel moral del pueblo; en España se prohíbe la circulación de obras de Bertrand Russell o Martin Buber, de Reichenbach o de Burckhardt, de Voltaire o de Ranke, confesándose así que la inteligencia sigue siendo el gran enemigo de los tiranos; se prohíbe, en Guatemala, la circulación del "Escucha, Yanqui" de Mills, pensando que así ha de evitarse la rebelión de un pueblo conforme con la injusticia. Todos éstos son intentos desesperados de una corriente social que se sabe perdida y que intenta abatir los peligros que le vienen por el lado del pensamiento. Pero todo será en vano.

ARNALDO ORFILA REYNAL
de la Revista Mexicana de Literatura

El mayor acontecimiento literario (desde el punto de vista externo) del año 1961, en Brasil, fué la realización del Festival del Escritor Brasileño, en el centro comercial de Copacabana, con una concurrencia aproximada de 50.000 personas, para las que más de cuatrocientos escritores autografiaron y vendieron libros. El ingreso fué de una suma cercana a los cuatro millones de cruzeiros. Las vedettes del suceso: Carolina María de Jesús, Jorge Amado y Nelson Rodrigues. Esta fiesta reunió escritores y artistas de la radio, televisión cine y pintura en una confraternización sorprendente.

El último gran lanzamiento literario es el libro de Clarice Lispector "La Manzana en lo oscuro", novela. Clarice es una escritora difícil y sin duda la mejor prosista brasileña. Cecilia Meireles lleva la palma en poesía. Clarice tiene un estilo penumbroso y plástico, una imaginación de alto contenido poético, y se fija menos en los episodios exteriores - lo que ella hace es profundizar su caos subjetivo, organizándolo y entregándonos una fábula de la angustia. Un libro como "Maça no escuro" es un desafío a la inteligencia del lector común de novela, ensava un sondeaje por caminos absolutamente nuevos en relación a la evolución lineal de la novela. La historia ya no se fundamenta en acontecimientos de una trama social colectiva: es un problema de soledad lo que importa. Y el personaje ejecuta el sondeaje interior con una precaución y un dolor que lo encaminan de inmediato al sentimiento bíblico del nacimiento. Las cosas no comienzan a suceder en un determinado momento de la vida de un hombre, pero el hombre comienza a definirse con las cosas que lo comprometen.

WALMIR AYALA

* * *

HOY en la cultura - publicación mensual

dirigen: **ORGAMBIDE, LARRA y VIÑAS**

UNITED STATES OF AMERICA
DECLARACION DE CONCIENCIA
DE INTELLECTUALES Y ARTISTAS
ESTADOUNIDENSES

"El pueblo de Cuba Revolucionaria tiene el derecho de determinar su propio destino sin la intervención del gobierno de los Estados Unidos.

Creemos que financiando, amando, entrenando a los emigrados cubanos y planeando y participando en la invasión de abril 17 de 1961, el gobierno de los Estados Unidos ha intervenido y ha cometido un acto de agresión contra el pueblo de Cuba.

Creemos que la invasión de abril 17, y la reiterada actitud agresiva de nuestro gobierno pone en peligro no sólo al pueblo de Cuba y a la causa de la paz mundial, sino también a nuestra propia libertad como americanos. El pedido del Presidente Kennedy para que la prensa se comprometa en una auto-censura continúa el proceso de supresión y regimentación de la vida estadounidense bajo el pretexto de "pelear la Guerra Fria". No es coincidencia que los actos de agresión contra Cuba Revolucionaria, al culminar en la invasión de abril, hayan sido aplaudidos entusiastamente por los Liberales Oficiales del Régimen, como asimismo por los militaristas, las grandes finanzas y su prensa, los racistas sureños y los McCarthistas.

Si nosotros estamos para salvaguardar la libertad en América, debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para oponernos y prevenir más agresiones contra el pueblo de la Cuba Revolucionaria."

Athos Zacharias

Allen Ginsberg

Esteban Vicente

Marc Schleifer

Margaret Randall

Norman Mailer

Jonas Mekas

Elaine de Kooning

Edward Dorn

Lawrence Ferlinghetti

Diane Di Prima

Paul Goodman

Le Roi Jones

Warren Miller, etc.

"En mi libro (El reto de Africa), terminado en 1957, he tratado de explicar algunos de los factores causa del nacionalismo africano. Sentí que tal era mi deber, puesto que europeos y americanos, muy frecuentemente, piensan que el nacionalismo africano es obra de unos cuantos naturales sedientos de poder. Parece que no son capaces de entender el hecho de que la nueva conciencia política, el nuevo sentido del destino, la nueva evaluación africanos surjan del propio corazón de Africa, de sus propias entrañas, y no de Moscú, Londres o Washington. El africano de hoy ya no pide al hombre blanco que lo gobierne bien: quiere gobernarse a sí mismo. Tal es, en resumen, el nacionalismo africano: el deseo de los nativos de gobernarse a sí mismos y no ser gobernados desde fuera."

NDABANIGNI SITHOLE

Del diario EL MUNDO, noviembre 16 de 1961.

LA PRENSA Y EL ESTADO DE SITIO

Durante la vigencia del estado de sitio puede el Poder Ejecutivo ejercer la censura previa de publicaciones, pero no disponer la clausura de las redacciones, en mira de la seguridad del Estado, lo que implicaría destruir económicamente a cualquier órgano de publicidad al que aquél calificare de subversivo. Ello resulta del fallo de la Cámara de Apelaciones en lo Civil que mantiene el del Juez Dr. Marcid F. Etcheverry, en el recurso de amparo interpuesto por el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo, a raíz del secuestro del semanario "Segunda República" y la clausura de las oficinas de redacción dispuesto por el P. E. el 18 de agosto último en virtud del estado de sitio. Consideró el Juez que la clausura equivaldría a una condena y al confirmarlo el tribunal por el voto de los Dres. Rafael M. Demaria y Antonio Collazo expresa que si bien, dado el estado de sitio vigente, se encuentran suspendidas las garantías constitucionales, tales facultades no son absolutas, según el art. 29 de la Constitución, porque ello importaría tanto como la suspensión de la vigencia de la Constitución, quedando los habitantes de la Nación frente a la omnipotencia del Poder Estatal.



1945 — Encuentro de las tropas de los Estados Unidos con las de Rusia, en las ruinas de un puente sobre el río Elba, en el pueblo de Torgau.

CARTAS

Señor:

En la mañana del miércoles 18 de octubre de 1961, LeRoi Jones, coeditor de The Floating Bear, fué sacado de la cama y arrestado por dos inspectores postales y un agente federal. Fué llevado al edificio de la Corte Federal e ingresado, el cargo: envío de material obsceno por el correo.

El cargo se refería a un número particular de The Floating Bear, el Nº 9. La materia objetable contenida en ese número, en lo que concernía a las autoridades postales, era una obra de Jones (del **Sistema del Infierno de Dante**) y un corto relato satírico de William Burroughs titulado **La Rutina**. Estos dos temas llamaron la atención del Correo al ser interceptados por funcionarios de un reformatorio de New Jersey donde hace un par de años está internado uno de los de la lista postal del Bear (un joven poeta).

Diane DiPrima, la otra editora del Oso Flotante, fué avisado de la acción gubernamental, y acompañó al abogado Stanley Faulkner a la corte de Foley Square para entregarse. Miss DiPrima y Mr. Jones fueron registrados y se les tomaron las impresiones digitales ese día, y fueron puestos en libertad por un comisionado federal "en su propio reconocimiento" (e. sin fianza), pero sólo después de que el Sr. Jones pasara 5 ó 6 horas en una celda.

Hace tiempo que los artistas e intelectuales esgrimen el argumento de que ni el gobierno ni ninguna de sus agencias están calificadas para juzgar qué es literatura o arte y qué es pornografía. Y hay casos famosos que señalan la naturaleza recurrente de esta disputa. El dictamen del Juez Woolsey sobre ULISES, un pensamiento, debería haber sido la clarificación de este punto para todos los tiempos. Y en tiempos recientes, tenemos el dictamen del Juez Horn sobre AULLIDO y el del Juez Clark sobre LADY CHATTERLEY (donde decía: "... determinar si una obra de arte o literatura es obscena, tiene poco, o nada, que ver con la expedición o eficiencia con que la correspondencia es despachada"), pero todavía los correos y bastantes de sus lascivos pequeños funcionarios parecen estar decididos a probar que están calificadas para juzgar qué es arte y qué es pornografía.

El Oso Flotante jamás fué ofrecido en venta. Nunca ha estado al alcance del llamado público lector general (si es que existe tal cosa). El Oso ha sido, y será, distribuido únicamente por lista postal, y sólo a personas que los editores sientan genuinamente interesadas en la moderna literatura norteamericana.

Peró, entretanto, el gobierno está organizando el "caso" y nosotros debemos organizar nuestra defensa. Esta defensa va a costar una buena suma de dinero. Y no se tratará simplemente de la defensa del Oso Flotante o de obras de Jones y Burroughs, sino también de la defensa de la soberanía del artista; como asimismo la publicación de TROPICO DE CANCER, obra capital de Henry Miller, por la Grove Press no es meramente la defensa del libro, sino la defensa de todos los libros escritos seriamente como obras de arte. Si el Oso pierde este caso, no es fantástico decir que habrán repercusiones por todo el mundo literario. Sería un feo precedente que podría afectar no sólo a una entera generación de escritores que irrumpe en prensa, sino a otros grandes escritores cuyos trabajos recién ahora se publican en el país debido a viejas leyes de censura. Esto no debe ocurrir.

Por tales razones, apelamos desesperadamente a todos nuestros lectores para la donación del dinero que puedan, para la defensa del Oso. Por favor, las remesas a:

Floating Bear
309 East Houston St.
New York 2, N. Y., USA.

NOTA: Lo conocimos en enero de 1961, una agobiadora tarde basileña viajando en ómnibus desde Foz de Iguassú a Guarapuava. Una cara alargada y mal afeitada. Sobre las piernas un paquete tubular, sucio y mal oído. Unos ojos claros y penetrantes. Supimos que eso era el comienzo de algo y esperamos la parada. Durante el trayecto le vendí, tras conversarlo, a su vecino de asiento, una lata de duraznos en almíbar, (eso llevaba) en 150 cruzeiros.

Al bajar, muertos de sed, pensamos en comprar uvas, pero nos chistó gesticulando amablemente con la otra lata en alto. Bajo la sombra de un árbol la vaciamos totalmente.

Al reiniciar el viaje le explicamos que nuestra meta era el Festival de Cine en la isla de Guarujá, vía Curitiba-Sao Paulo. El recorria América Latina sin rumbo fijo y sin límites de tiempo. Llevaba ya unos diez años estudiando a los sub-americanos (sic). Su nombre raro cuadraba perfectamente con su aire de profeta desconocido, aunque sospechamos que no era el verdadero. Annibel Sagnabatta. Había estado en Cuba.

Entramos a Guarapuava y nos llamaron la atención unos grandes pájaros negros. "Son urubúes" dijo "son pacíficos, pero cuando nadie le espere van a dar una gran sorpresa." Compré galletitas en el hotel El Popular, donde pedimos un cuarto. Nos ayudó a cargar las mochilas, su equipaje era sólo un portafolios abultado. Al revolverlo para acomodar el alimento vimos un manuscrito rotulado: "Las revoluciones barbudas - Danilo Tsiorn". Comentó: "La historia de los desenlaces suelen escribirla después. Soy de los que gustan escribirla antes." Se separó de nosotros diciendo que prefería dormir al aire libre.

Al día siguiente lo reencuentramos en el ómnibus. En Mafra acampamos dos días en nuestra carpa. Conversamos con él a más no poder. Casi nos meten presos a todos por robar sandías. Después lo vimos perderse, pura espalda encorvada, con nuestra dirección anotada en una hoja de libreta. Ahora, una carta suya.

Queridos muchachos:

Cuando recibian esta carta ya no estaré en Buenos Aires. No pensaba ponerme en contacto con Uds. pero cuando supe lo de la Revista quise enviarles un cuestionario respondido que pueda servir para una Encuesta y una nota que tal vez les interese publicar. No los visité porque estoy algo enfermo del ánimo. Si bien he tenido oportunidad de constatar el mecanismo contemporáneo del miedo, disto mucho de ser un valiente. Hasta me reconozco cobarde. Mucho tuvieron que ver en esto

los "accidentes" de mi vida. No los menciono para justificarme porque no me creo obligado a tener que darle explicaciones a nadie.

No sé bien que fué lo que me llevó a España durante la guerra civil. Tal vez lo merecía. Ya llevaba sobre mis hombros una experiencia de huida. España no me sirvió para nada. De pronto me encontré arrestado e interrogado y supe en carne propia el significado del verdugo. Es probable que allí me haya diplomado en cobardía (no niego que ya tuviese inclinaciones) y si merecí tortura para confesar algo que ignoraba, tiene que haber sido por algo, nada ocurre porque sí. Me resulta inadecuado hablar de la imposibilidad de encontrar la frase que detuviese la crueldad de unas manos imbéciles. A partir de allí siempre estuve huyendo. Me hice especialista en "esquivar el bulto" (¿recuerdo las sandías?). Así esquivé la segunda guerra. Lo único que no puedo borrar es la conciencia del horror. Y mi incapacidad para armonizar la realidad con mi rebeldía y el miedo. Esto me procuró enormes lapsos de tiempo en blanco. Después comencé a indagar América. Ya hablamos de esto, tiranos, revoluciones, problemas. Pero lo que no les conté es que cuando las cosas se ponían difíciles en el sitio en el que yo estaba: allí la escapada veloz que no deja de avergonzarme. Una sola vez pude equilibrarme, pero en el momento decisivo no pude, me eché atrás. Fué en Cuba casualmente. Tuve amigos que me abrieron las puertas de la causa revolucionaria. Oscilé entre la resolución y mi cobardía. El asesinato de Frank País y Fructuoso Rodríguez (las torturas), y la muerte de "manzanita Echavarría" me hicieron reeditar mi personaje. Pretexté mi edad para no ir a la Sierra. Huí a Méjico. Después cayó Batista...

Ahora, estoy otra vez en los caminos. Mis ojos ven la gestación de un proceso maravilloso, al que no sé si lograré integrarme. Tal vez sea tarde. Pero los jóvenes tienen el destino en sus manos. Quizá les parezca gratuito mi relato. Simplemente quería decir que es preciso unir la acción a la palabra y defender lo que se cree en todas partes. En casa y en la calle. Los colonizadores trajeron al continente su sífilis y su incultura, pero a pesar de sus males América conserva aún su virginidad. Traten de preservarla. Hasta pronto.

Annibel Sagnobetta.

Boletín de Poesía HOY

palacios more - futransky - rivera - szpunberg - romano

O canario e o manequim, WALMIR AYALA (Ozón, Río); The new American Poetry 1945/60, DONALD ALLEN (Grove Press, New York); 18 Poemas, EDUARDO ROMANO (Aguaviva, Bs. As.); Gasoline, GREGORY CORSO (City Lights Books, San Francisco); Quarto de despejo, CAROLINA MARIA DE JESUS; Laços de família, CLARICE LISPECTOR (Alves, Río); Her, LAWRENCE FERLINGHETTI (New Directions, New York); Esta rosa negra, OSCAR HAHN (Alerce, Chile); Palabras, JACQUES PREVERT (Fabrill Editora, Bs. As.); El país de la cola de paja, MARIO BENEDETTI (Ciudad Vieja, Montevideo); Vie et mort de Lumumba, PIERRE de VOS (Calmann Lévy, París); Religion and the Rebel, COLIN WILSON (Gollancz, London); Cuba Isla Profética, WALDO FRANK (Losada, Buenos Aires); Growing up absurd, PAUL GOODMAN (Random House, New York).

Revista Mexicana de Literatura, Leitura, Yugen 7, Evergreen Review 20, Sardinio 8, Cahiers du cinéma, Floating Bear 12, Ficción 31, Escarabajo de oro 4, Journal of interamerican studies, Marcha, Airón 5, Boletín N.R.F.

EL ESCARABAJO DE ORO

● ● ● ● ●
cuentos
poemas
reportajes
cine-teatro
actualidad

AIRON 5

textos de:

J. P. SARTRE

A. CESAIRE

S. ESENIN

poemas

cuentos

crítica

NOVIEMBRE 1961

proteja la seguridad

de su automóvil

fusibles **R O M B A Y**

Casa

MARCHESE

BARNIZADO DE

ETIQUETAS

es compatible la

METALURGIA con la CULTURA?

MEC-CAL S.R.L.

fabricantes de la rebajadora de cuero

M. B. G.

Film 61

foto - cine • foto - arte • foto - mural

filmaciones publicitarias y sociales

DEBENEDETTI 602

797-0762

Galería La Lucila, Local N° 20

FICHERO DE AUTORES REQUERIDOS

PARA ESTE NUMERO

LEROI JONES (Newark N. J., 1934). Coedita *The Floating Bear*. Ha publicado un libro de poemas: "Preface to a twenty volume suicide notes". **WALMIR AYALA** (Porto Alegre, 1933). Su libro "O canario e o mane-quim" obtuvo un Premio Monteiro Lobato 1960. **ALLEN GINSBERG**, poeta de la Beat Generation de EE.UU. (Paterson N. J., 1926). Publicó: "Howl", "Kaddish" y "Empty mirror". **JAVIER SOLOGUREN**, edita en Lima la colección "La Rama Florida". **ABELARDO CASTILLO**, dirige con Arnoldo Liberman la revista "El escarabajo de oro". Ha publicado: "El otro Judas", "Las otras puertas". **DALMIRO SAENZ**, autor de "Setenta veces siete", del best-seller "No" y de una obra teatral "Qwertuyuiop". Se filman cuatro películas con temas suyos. Del 5 al 20 de diciembre expone en Galería Pizarro su primera colección de cuadros. **SAUL DRAJER**, consejero estudiantil universitario. **MARCO DENEVI**, ha publicado "Rosaura a las diez", "Ceremonia secreta" y "El emperador de la China".

* * *

"Están los que saben y los que no saben. Y por cada diez mil que no saben hay sólo uno que sabe. Ese es el milagro de todos los tiempos - el hecho de que aquellos millones sepan tanto pero no esto. Es como en el siglo quince, cuando todos creían que la Tierra era plana y sólo Colón y algunos otros sabían la verdad. Pero es diferente, puesto que requería talento imaginar que la Tierra es redonda. Mientras que esta verdad en tan obvia que resulta un milagro de toda la historia que la gente la ignore".

"The heart is a lonely hunter", CARSON MC CULLERS.

* * *

del ARTE

publicación mensual panamericana

TEMPORADA VERANIEGA

villas miseria en argentina

cantegriles en uruguay

favelas en brasil



la AMÉRICA que no muestran
las guías de turismo

visítela